UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO - CINDE

MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL

Pavimento y fútbol sala popular: el lenguaje de los Ñeros

Sistematización de experiencia del Colectivo Sinapsis

(2020-2026)

Candidatos a Magíster:

Edison Ramiro Arias Bocanegra

Daniela Rodríguez Peralta

Asesora:

PhD Ginna Constanza Méndez Cucaita

Bogotá, Colombia

2026

Resumen

La presente investigación corresponde a una sistematización de experiencias desarrollada con el Colectivo Sinapsis, un proceso comunitario de fútbol sala popular ubicado en San Cristóbal Sur, Bogotá.

Su objetivo fue comprender cómo el fútbol sala popular contribuye a la construcción del territorio como espacio de aprendizaje colectivo, a partir de las prácticas, relaciones y sentidos producidos por niños, jóvenes, familias y entrenadores que participan en el proceso.

La investigación se fundamentó en la perspectiva de la educación popular, las epistemologías del Sur y la sistematización de experiencias como enfoque de producción de conocimiento situado.

Metodológicamente, se desarrolló mediante un diseño participativo que incluyó rondos de la palabra, entrevistas dialógicas emergentes, cartografía sensorial del territorio, línea de tiempo espiral, archivo visual comunitario y espacios de devolución colectiva.

Estas estrategias permitieron reconstruir la trayectoria del colectivo desde la memoria, el cuerpo, el territorio y las relaciones comunitarias.

Los hallazgos evidencian que el fútbol sala popular trasciende la práctica deportiva y se configura como una experiencia de formación comunitaria que fortalece vínculos, produce conocimiento desde el barrio y contribuye a la construcción de identidad territorial.

Asimismo, se identificaron categorías emergentes como *ñero, rosca y no nos la creímos,* las cuales expresan formas situadas de interpretar la experiencia. Finalmente, la investigación reconoce tensiones asociadas al género, el cuidado y la participación infantil, planteando desafíos para la continuidad y profundización del proceso comunitario.

Palabras clave: educación popular, sistematización de experiencias, territorio, fútbol sala popular, comunidad.

Introducción

Esta investigación nace desde el corazón mismo del territorio que nos vio crecer. No parte de la distancia académica, sino del vínculo afectivo y político con la experiencia que buscamos comprender.

Somos hijos e hijas de la periferia, forjados en las esquinas, las canchas y los corredores comunitarios; somos también educadores que decidimos volver la mirada al lugar que nos enseñó a resistir, a cuidar, a crear. Este trabajo es una forma de devolverle al barrio, con respeto y gratitud, lo que sembró en nosotros.

Esta sistematización surge en el corazón de San Cristóbal Sur, Bogotá, un territorio marcado por violencias estructurales, pero también es un lugar donde brota creatividad social y organización comunitaria como respuesta contrahegemónica.

El *Colectivo Deportivo Sinapsis* arranca en 2020, en plena pandemia, dando continuidad al proceso de formación deportiva en fútbol sala popular de la Fundación Aganza. El *Colectivo* es co-creado por docentes y estudiantes de Educación Física, Recreación y Deporte, con la intención de construir procesos de formación deportiva del fútbol sala en el Sur de Bogotá específicamente en San Cristobal Sur.

La praxis del *Colectivo Sinapsis* está en los entrenamientos de fútbol sala popular, las juntanzas para encontrar recursos, planear competencias, construir la identidad del equipo, estilo y filosofía de juego.

Como nómadas por las canchas y parques de la ciudad de Bogotá, *Sinapsis* recorre territorios urbanos con canchas pintadas o de puro gris color asfalto, las cuales representan la estética propia de los barrios visitados en el Sur de Bogotá. Caminando este territorio a

pie, en bicicleta, en bus y en transmilenio en compañía de amigos, con quienes se comparte el día a día, viendo como la vida pasa y atraviesa los cuerpos, los sentires, los sueños, a lo largo de ese camino de crecer juntos; juntos en la cancha, juntos con otras familias.

A inicios del 2021 Sebastián un exjugador de *Sinapsis* deja el equipo, como jugador, para entrar a la Universidad Pedagógica Nacional, así transforma el rol de deportista al de entrenador dentro del colectivo, liderando en la actualidad los procesos de formación deportiva.

Como investigadores conocemos el territorio donde cobra sentido la experiencia, lo que nos moviliza a visibilizar esas maneras Otras de habitar el mundo, esas, que no se nombran en los textos académicos; como lo es nuestra identidad: a veces ñeros, a veces más académicos, pero al final del día, Ñeros. Esto, desde una mirada epistemológica con carga histórica, social y política, para generar conocimiento contrahegemónico.

1. La sistematización de experiencias como práctica investigativa

La sistematización de experiencias se constituye como una práctica investigativa de carácter crítico y transformador, que se diferencia de la investigación académica tradicional por su objeto, sus sujetos y su finalidad; es un proceso intencionado de producción de conocimientos, su punto de partida y objeto de estudio es la experiencia vivida, los sujetos de la investigación son los propios protagonistas, busca una interpretación crítica y no solo una descripción, produciendo un conocimiento situado y significativo con una finalidad transformadora.

La sistematización no es una actividad espontánea, se basa en el diálogo participativo, donde la rigurosidad por responder a las realidades y dar voz a la comunidad

dan los cimientos para producir conocimiento; situando esta investigación como una apuesta contrahegemónica a las narrativas positivistas y estática.

A diferencia de la investigación clásica que parte de un marco teórico, la sistematización parte de la práctica concreta, histórica y compleja. Se rompe así con la dicotomía tradicional entre un sujeto investigador externo y neutral, y un objeto investigado. En la sistematización, los protagonistas se convierten en investigadores de su propia práctica.

Su objetivo va más allá de narrar lo sucedido. La sistematización busca entrar en el fondo de la dinámica de las experiencias para realizar una interpretación crítica que descubra la lógica y el sentido del proceso vivido. Se pregunta el porqué de lo ocurrido, identificando tensiones, contradicciones y relaciones entre los diversos factores.

El conocimiento es contextualizado y significativo para quienes lo producen, porque no es un fin en sí mismo, sino un medio para potenciar y transformar la práctica futura. Al comprender críticamente lo vivido, los sujetos comprenden el sentido de su experiencia, reconociéndose como actores principales que construyen posibilidades.

La sistematización de experiencias se diferencia de la investigación académica tradicional en tres puntos clave:

- Su punto de partida es la experiencia vivida.
- Sus protagonistas son los mismos que la vivieron.
- Su propósito es transformar la realidad.

Por ello, busca interpretar a fondo y generar saber útil para la comunidad, desde la lógica del proceso, porque pone en discusión las tensiones, contradicciones, sentires y cuestiones.

En resumen, la sistematización es una práctica investigativa rigurosa, creativa y de todos, siendo su lugar de enunciación las epistemologías del Sur, como la Educación Popular y experiencias de organización comunitaria, educativa y de diferentes órdenes de acción social. Como en *Sinapsis* donde el fútbol sala popular es el telar donde cada persona teje conocimiento desde abajo

2. Contextualización de la experiencia sistematizada

El territorio, lejos de constituirse únicamente como una delimitación geográfica o administrativa, se configura como un entramado de relaciones sociales, memorias, afectos y disputas políticas que definen modos específicos de habitar y significar lo común.

Los barrios periféricos se organizan en torno a condiciones de precariedad estructural, desde una intensa creatividad social, organización comunitaria y construcción de sentidos colectivos que desafían las lógicas hegemónicas de exclusión.

Tal como lo plantea Haesbaert (2013), el territorio es una construcción relacional atravesada por el poder, la diferencia y la historicidad; un espacio donde se tensionan narrativas dominantes y emergen formas alternativas de pertenencia y acción política.

En consonancia, Porto-Gonçalves (2020) subraya que la periferia urbana no es un margen pasivo, sino un espacio de disputa y posibilidad desde el cual se resignifican las experiencias de vida y se producen conocimientos situados.

En este orden, el presente capítulo desentraña, capa por capa, el latido vivo de San Cristóbal Sur, donde nació el *Colectivo Sinapsis*, desde su geografía en montañas, hasta sus normativas que prometen pero niegan las múltiples realidades de la comunidad, revelando actores y tensiones que tejen fútbol sala popular como resistencia poética.

Así expandimos al lector el territorio como espacio de disputa amorosa, preparando objetivos y antecedentes que dan rumbo a nuestra praxis.

El territorio que nos parió, San Cristóbal Sur, suroriente de Bogotá, concentra en apenas 1,7 km² a cerca de 45.000 almas. Allí, el 70% de la población vive en condiciones de pobreza multidimensional (DANE, 2023), el 35% corresponde a jóvenes entre los 15 y los 28 años, el desempleo juvenil alcanza el 25% y cerca del 40% de los hogares enfrenta condiciones de hacinamiento. Estos datos nos muestran que el sur no es un mapa frío, sino un entramado de realidades donde la precariedad estructural forma parte de la vida cotidiana. Cuestionamos entonces: ¿cómo este territorio periférico desafía las lógicas que lo condenan al margen?

Las canchas de microfútbol, los parques urbanos y los centros comunitarios constituyen el territorio que recorre el Colectivo *Sinapsis* en su tránsito por San Cristóbal Sur, Bogotá y otros escenarios de Colombia y Suramérica. El *Colectivo* asume un carácter nómada al desplazarse entre canchas, construyendo vínculos y aprendizajes en cada recorrido. Sentimos estos escenarios como sujetos que enseñan y construyen identidad de juego. ¿Estos espacios se constituyen como escenarios del derecho a la ciudad o como meros parches ante la ausencia del Estado?

Es precisamente en estos territorios recorridos y resignificados por el *Colectivo Sinapsis* donde emergen las redes de cuidado que sostienen la experiencia comunitaria. Entre estudiantes de la maestría, niños deportistas, jóvenes ex jugadores y el equipo sistematizador, el *Colectivo Sinapsis* resiste a través del cuidado, entendido como una trinchera de la ternura que se gesta día a día desde el conflicto y la reparación, dando paso a creatividades colectivas que posibilitan la resignificación de estas relaciones mediante la participación comunitaria.

Estas prácticas de cuidado no se desarrollan al margen de las dinámicas institucionales, sino en permanente diálogo y tensión con los marcos normativos que buscan orientar la vida en los territorios. En el papel, las promesas nacionales parecen abrir caminos amplios. El Acuerdo de Paz de 2016 y su desarrollo normativo, como el Decreto 100 de 2018, imaginan centros poblados y territorios integrados, capaces de tejer vida, reconciliación y desarrollo.

Sin embargo, cuando esas disposiciones se miran en San Cristóbal Sur, la pregunta aparece de inmediato, ¿incluyen realmente a las periferias urbanas que también han vivido el conflicto, la desigualdad y el abandono institucional? La norma habla de integración, pero no siempre nombra a quienes habitan los márgenes de la ciudad ni reconoce las formas concretas en que allí se resiste y se construye comunidad.

Algo similar ocurre con el marco legal del deporte y la educación. La Ley 181 de 1995 reconoce el deporte como derecho, y la Ley 115 de 1994, en su artículo 47, abre la posibilidad de comprender prácticas como el fútbol sala popular dentro de los procesos educativos no formales.

Pero, aun así, estas disposiciones no se traducen en garantías reales para colectivos como *Sinapsis*. Se trata de leyes que, en teoría, abrazan la práctica, pero en la vida cotidiana no siempre ofrecen respaldo material, institucional o territorial. Por eso, aunque caminamos dentro de esos marcos, seguimos haciéndolo desde una orilla que aún no es plenamente reconocida por ellos.

En ese mismo sentido, el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Bogotá 2022-2027 plantea ordenar la ciudad con criterios de equidad, pero seguimos preguntándonos si esa promesa realmente transforma las condiciones de las periferias o si, por el contrario, termina reproduciendo exclusiones históricas bajo un lenguaje técnico de planificación.

San Cristóbal Sur sigue apareciendo como un territorio donde la distancia con el centro no es solo geográfica, sino también política, simbólica y social. Así, la experiencia de *Sinapsis* se vuelve una forma de leer esas tensiones, muestra cómo el fútbol sala popular no solo ocupa el espacio, sino que lo resignifica.

Desde esta perspectiva, sistematizar la experiencia de *Sinapsis* no es sólo describir una práctica deportiva, sino comprender cómo una comunidad produce saberes, vínculos y resistencias en medio de promesas estatales que muchas veces no terminan de alcanzarla.

Como plantea Jara (2018), sistematizar es profundizar la lógica del proceso vivido, y eso implica mirar de frente las contradicciones entre norma y territorio, entre discurso institucional y vida cotidiana, entre el margen urbano y las formas de existencia que allí se

inventan. En *Sinapsis*, el fútbol sala popular no espera ser validado por la ciudad oficial, más bien, construye desde abajo otra manera de habitarla, de nombrarla y de hacerla propia.

Hasta aquí hemos situado el territorio y las condiciones históricas, sociales e institucionales que enmarcan la experiencia del *Colectivo Sinapsis*. A continuación, nos adentramos en la experiencia misma para comprender cómo el fútbol sala popular se configura como una práctica pedagógica, política y comunitaria que resignifica ese contexto desde la acción colectiva.

2.1. Contexto de la experiencia

En este contexto, la experiencia del fútbol sala popular del *Colectivo Sinapsis* transforma las heridas producidas por la exclusión social en potencia política, cultural y pedagógica. El fútbol sala popular opera como una práctica en la que se tejen memorias colectivas, se transmiten saberes no institucionalizados y se produce conocimiento desde la experiencia vivida.

Así, el fútbol sala popular emerge como un dispositivo central de encuentro cotidiano que trasciende su dimensión lúdica para convertirse en un espacio formativo, pedagógico y político.

La cancha se configura como un escenario donde se aprende a convivir con la diferencia, a tramitar conflictos, a construir acuerdos y a producir saberes desde el cuerpo, la experiencia y la interacción directa.

Esta comprensión se articula con la perspectiva de la educación popular propuesta por Freire (1997), para quien el conocimiento se produce en el diálogo horizontal, la praxis y la intersubjetividad; y con la lectura de Dussel (2016), que reconoce en los espacios

populares la emergencia de saberes críticos situados, históricamente negados por la racionalidad moderna-colonial.

Adicionalmente, en este contexto territorial "el ñero" históricamente carga una marca de estigmatización que reduce las identidades barriales a imágenes de carencia, peligro o marginalidad.

Sin embargo, en experiencias organizativas como las del *Colectivo Sinapsis*, dicha definición es reapropiada y resignificada desde prácticas comunitarias, culturales y políticas que la transforman en un símbolo de dignidad, resistencia y afirmación colectiva.

Esta resignificación no solo disputa el lenguaje, sino que incide en la manera en cómo las juventudes se reconocen a sí mismas, construyen vínculos y producen sentidos de pertenencia territorial. En esta dinámica, la precariedad material se convierte en posibilidad creadora, y la identidad barrial se resignifica entre la memoria del dolor y la construcción de horizontes colectivos de esperanza.

Estas disputas se expresan en la resignificación de la identidad ñera frente a los estigmas históricos que la reducen a la marginalidad; en el reconocimiento del territorio como un espacio de aprendizaje y producción de conocimiento, más allá de su función deportiva; en la valoración de las pedagogías populares construidas desde la experiencia comunitaria; y en la reivindicación de los saberes barriales como formas legítimas de interpretar y transformar la realidad.

Sin embargo, estas prácticas y los conocimientos que de ellas emergen han sido históricamente invisibilizados por la academia y las políticas públicas, reducidos a

expresiones marginales o a registros administrativos desprovistos de densidad pedagógica y política.

Esta invisibilización constituye una forma de violencia simbólica, que limita el reconocimiento de las pedagogías populares y de las memorias barriales como fuentes legítimas de conocimiento. A pesar de ello, como señala Escobar (2016), las experiencias comunitarias continúan produciendo espacios de vida que desbordan la lógica dominante y sostienen procesos de cuidado, resistencia y formación colectiva.

En otras palabras, se identifica un vacío investigativo en torno a la articulación entre prácticas deportivas populares, educación popular y construcción de memorias colectivas en territorios periféricos urbanos.

Son escasos los estudios que abordan el papel del fútbol sala popular en la constitución de sujetos de conocimiento, en la resignificación del territorio como espacio de aprendizaje y en los procesos de formación de las juventudes frente a narrativas estigmatizantes.

Frente a este vacío, la presente investigación propone una sistematización de la experiencia del fútbol sala popular del *Colectivo Sinapsis*, desarrollada entre 2020 y 2026 en San Cristóbal Sur Bogotá, con el fin de comprender cómo dicha experiencia ha contribuido a interpretar la cancha, nuestro territorio, como un sujeto pedagógico, donde el fútbol sala popular es el lenguaje propio de esta comunidad, desde una perspectiva de Educación Popular.

Para lo anterior, optamos por la sistematización de experiencias como práctica investigativa, en tanto, además de una estrategia metodológica, constituye una apuesta

ético-política por recuperar la memoria de la experiencia, reconocer los saberes producidos en la práctica y aportar a la visibilización de pedagogías populares que emergen desde los márgenes.

La sistematización de la experiencia del *Colectivo Sinapsis* (2020-2026) busca comprender cómo la cancha se configura como un territorio; desde esta mirada, el fútbol sala popular no es solo una práctica deportiva, sino una apuesta por la visibilización de una comunidad que también investiga, reflexiona y produce conocimiento desde su propia experiencia.

3. Objetivo general

Comprender la contribución de la experiencia del fútbol sala popular en el *Colectivo Sinapsis* de la localidad de San Cristóbal Sur de Bogotá entre 2020-2026, en la construcción del territorio como espacio de aprendizaje colectivo.

Objetivos específicos

- Reconstruir históricamente la experiencia del fútbol sala popular desarrollada por el *Colectivo Sinapsis* en la localidad de San Cristóbal Sur entre los años 2020 y 2026.
- Reconocer las formas en que el fútbol sala popular del *Colectivo Sinapsis* contribuye a la construcción del territorio.
- Identificar los procesos de resistencia comunitaria del *Colectivo Sinapsis* que se configuran en torno al fútbol sala popular como práctica de educación popular.

4. Antecedentes

Este capítulo dialoga con investigaciones y experiencias sistematizadas que se aproximan a los propósitos de nuestro ejercicio investigativo, en tanto permiten comprender cómo el fútbol sala popular, más que una práctica deportiva, puede convertirse en un espacio de formación, cuidado y construcción territorial.

Priorizamos antecedentes que producen conocimiento con y desde colectivos comunitarios y educativos, especialmente en el campo de la educación popular, la sistematización de experiencias y el deporte comunitario, pues allí encontramos claves para leer la cancha como aula, como territorio y como escenario de organización colectiva.

La búsqueda se orientó a experiencias consultadas en los repositorios de universidades colombianas como la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Nacional, la Universidad del Valle, la Universidad de La Salle, la Universidad de Antioquia y la Pontificia Universidad Javeriana, así como en bases de consulta académica como SciELO y Redalyc.

El énfasis estuvo puesto en trabajos vinculados con educación informal y procesos barriales, también se revisaron experiencias de formación institucional que aportan herramientas para comprender la dimensión pedagógica y afectiva del deporte, como el caso de El Ring de tus Emociones, por su articulación entre práctica corporal, emoción y formación.

Los resultados muestran una tradición investigativa especialmente fuerte en la Universidad Pedagógica Nacional, donde se concentran sistematizaciones que abordan la experiencia desde una perspectiva participativa, crítica y situada.

En total, la matriz reúne veinticinco experiencias, con predominio de trabajos en deporte y recreación, educación popular, derechos humanos, paz y algunas apuestas en formación ambiental y artística. Lo relevante no es solo la cantidad, sino la clase de saber que allí se produce, los cuales son conocimientos que nacen de la práctica, se reconstruyen colectivamente y vuelven sobre ella con una intención transformadora.

Este punto de convergencia resulta importante para nuestra investigación, porque reafirma que *Sinapsis* no debe leerse como un caso aislado, sino como una experiencia barrial que también produce conocimiento sobre sí misma.

4.1. La sistematización como práctica de lectura crítica de lo vivido

Uno de los primeros hallazgos de esta revisión es que la sistematización aparece como una práctica de lectura crítica de lo vivido. En ese sentido, antecedentes como el del Colectivo Libremente muestran con claridad que una experiencia social puede ser reconstruida desde sus dimensiones pedagógica, política y organizativa, permitiendo no solo recordar lo ocurrido, sino comprender la forma en que esas dimensiones se entrelazan en el tiempo y producen aprendizajes para el presente y el futuro (Mora Piragua & Ortiz Barrero, 2016).

Esta apuesta dialoga de manera directa con nuestra investigación, pues en *Sinapsis* el fútbol sala popular tampoco puede entenderse únicamente desde lo deportivo; requiere

ser leído en relación con los vínculos, las decisiones, las memorias y las formas de organización que sostienen el proceso.

En una línea cercana, la investigación de Carrillo López (2025) sobre la Escuela Popular Antorcha Educativa en Techotiva muestra que sistematizar una experiencia educativa popular implica escuchar las voces y los sentires de quienes la habitan, ordenar los hallazgos a partir de categorías construidas desde la práctica. Este antecedente resulta especialmente potente para *Sinapsis* porque permite pensar el barrio no solo como contexto, sino como lenguaje, como condición de posibilidad y como espacio donde la experiencia se nombra a sí misma.

También la tesis de Cardozo Veira (2025) sobre el voluntariado CaPAZ refuerza esta discusión. Allí la sistematización se construye a partir de una reconstrucción cronológica, entrevistas semiestructuradas y triangulación de voces, para producir reflexiones, recomendaciones y aprendizajes orientados al fortalecimiento futuro de la práctica.

Ese movimiento entre memoria, análisis y proyección se acerca mucho a lo que buscamos en esta investigación, porque nos interesa comprender lo que *Sinapsis* ha sido, pero también lo que esa comprensión puede abrir para el *Colectivo* en adelante.

Incluso trabajos que no se ubican en el campo comunitario o barrial, como la sistematización de experiencias de aula sobre cinemática de Gutiérrez Ruiz (2019), muestran algo metodológicamente relevante y es que la sistematización permite ordenar una experiencia, contrastar momentos, identificar transformaciones y comprender de qué manera ciertas decisiones pedagógicas inciden en los procesos de aprendizaje.

Aunque se trata de una experiencia en educación formal, su valor para esta investigación radica en que reafirma el rigor de la sistematización como práctica investigativa situada, capaz de producir conocimiento útil sin desligarse de la experiencia concreta.

En conjunto, estos antecedentes permiten afirmar que la sistematización de experiencias no es un simple recurso descriptivo, sino que es una forma de producir saber desde la práctica, con quienes la vivieron, y de volver sobre ella para reconocer tensiones, aprendizajes y horizontes.

Por eso, para *Sinapsis*, sistematizar no es registrar lo ya hecho, sino entrar en la lógica del proceso vivido para comprender cómo el fútbol sala popular ha tejido comunidad, territorio y formación en San Cristóbal Sur.

4.2. Fútbol popular, deporte comunitario y formación en el barrio

Dentro del conjunto de antecedentes revisados, los trabajos sobre fútbol popular y deporte comunitario son los que resuenan con más fuerza con nuestra propuesta. Varias de estas investigaciones coinciden en que la cancha puede convertirse en mucho más que un espacio para jugar, se disputa el espacio público, se fortalece la pertenencia al barrio y se forman sujetos capaces de leer críticamente su realidad.

En esa línea, experiencias como las de Romero (2022), Sarmiento Rodríguez y Arévalo (2024) y Niño Sánchez (2021) muestran que el fútbol popular no se reduce al resultado deportivo, sino que moviliza prácticas pedagógicas, afectivas y organizativas en territorios atravesados por la desigualdad, la violencia y la exclusión. Estas investigaciones

coinciden en reconocer la cancha como un escenario de formación comunitaria donde se fortalecen los vínculos sociales, la apropiación del territorio y la construcción de sentidos colectivos.

Lo interesante de estos antecedentes es que, aunque surgen de contextos distintos, coinciden en mostrar la cancha como un espacio de producción social, un escenario donde se construyen relaciones, identidades y sentidos sobre el barrio. En ese sentido, los antecedentes del fútbol popular permiten sostener que el deporte comunitario es, al mismo tiempo, una práctica corporal, una práctica pedagógica y una práctica territorial.

Los trabajos de posgrado refuerzan todavía más esta lectura. En este sentido, Suárez Peláez (2023) muestra cómo el fútbol popular puede articularse con apuestas de paz territorial en sectores urbanos donde la vida cotidiana está atravesada por múltiples violencias.

Por su parte, Moyano Pineda (2021) evidencia que el fútbol popular constituye una experiencia socioeducativa capaz de contribuir a la producción de subjetividades emancipadoras y a la creación de espacios de cuidado frente a las múltiples formas de exclusión.

A ello se suma el trabajo de Alarcón (2018), quien ubica el deporte como una práctica para la convivencia y la formación colectiva. En conjunto, estas investigaciones coinciden en un aspecto fundamental: el fútbol popular educa desde una experiencia situada, encarnada y barrial.

Otros antecedentes deportivos, aunque no se centran en el fútbol, también enriquecen esta discusión. En este sentido, Ibáñez Ariza y Mendoza Herrera (2024) muestran cómo una práctica corporal puede constituirse en un medio para el trabajo emocional, la animación sociocultural y la formación humana. Por su parte, Fino Bernal (2024) permite comprender que otras prácticas deportivas comunitarias también producen narrativas de resistencia, organización colectiva y construcción de sentido en los territorios.

Estos trabajos son útiles porque amplían la mirada sobre el deporte comunitario y muestran que no se trata solo del tipo de disciplina, sino de las relaciones pedagógicas y sociales que se tejen en torno a ella.

A la luz de estos antecedentes, el fútbol sala popular de *Sinapsis* se ubica en una periferia urbana concreta, sostenido en una experiencia organizativa barrial y leído desde la voz de quienes lo viven. Ahí comienza a perfilarse un vacío investigativo que da fuerza a nuestra propuesta.

4.3. Educación popular, organización barrial y tejido comunitario

Otro grupo de antecedentes resulta importante porque permite pensar la relación entre formación, organización comunitaria y territorio más allá del campo estrictamente deportivo.

La sistematización “Construyendo historias desde una lucha feminista y popular”, también aporta una discusión importante, muestra que la juntanza puede ser entendida como una apuesta política y formativa para transformar inequidades y violencias en los territorios (Algarra Gil et al., 2023).

Esta idea resulta sugerente para nuestra tesis, porque en *Sinapsis* también hay una dimensión de juntanza; es decir, el *Colectivo* no se sostiene solo por la práctica deportiva, sino por una red cotidiana de relaciones que produce la comunidad.

En este punto, los antecedentes revisados empiezan a dialogar entre sí de una manera más profunda, porque coinciden en que el conocimiento no surge únicamente de marcos teóricos externos, sino de la práctica vivida, de la voz de los sujetos y de la reflexión sobre sus propias formas de hacer.

Ese es, precisamente, uno de los puntos más fuertes que sostienen nuestra investigación, la necesidad de reconocer que en *Sinapsis* hay una comunidad que también investiga, interpreta y produce saber sobre su territorio.

4.4. Aportes, cruces y vacíos para la experiencia de *Sinapsis*

Al leer en conjunto estos antecedentes, no interesa solo identificar qué investigaron otros, sino qué discusiones nos dejan abiertas. Por un lado, la revisión bibliográfica confirma que existe una tradición importante de sistematización de experiencias en Colombia, especialmente en la Universidad Pedagógica Nacional y en programas de posgrado ligados a educación popular, desarrollo social y prácticas comunitarias.

Por otro lado, muestra que el deporte comunitario y el fútbol popular han sido reconocidos como espacios legítimos para la formación, la convivencia y la construcción de identidad territorial, sin embargo, también deja ver que todavía son escasos los estudios que se concentran específicamente en el fútbol sala popular como práctica barrial situada y en su relación con la construcción del territorio desde la voz de la comunidad.

Ese vacío no significa ausencia total, sino una oportunidad de profundización. Los antecedentes revisados se acercan a nuestra experiencia desde distintos ángulos, algunos aportan a la comprensión metodológica de la sistematización, otros, a la lectura del deporte como práctica formativa, y otros, a la relación entre organización, comunidad y territorio. Pero no encontramos con la misma fuerza investigaciones que reúnan esos tres elementos a la vez en una experiencia de fútbol sala popular en periferia urbana. Allí se sitúa la pertinencia de este trabajo.

En nuestro caso, la apuesta no es solamente mostrar que el deporte sirve para alejar de las calles o para ocupar el tiempo libre, narrativas que muchas veces reducen la complejidad de estas experiencias.

Lo que interesa aquí es comprender cómo el fútbol sala popular del *Colectivo Sinapsis* ha contribuido a construir territorio, producir aprendizaje colectivo y sostener formas comunitarias de cuidado en San Cristóbal Sur.

Por eso, más que un estado del arte descriptivo, estos antecedentes funcionan como un tejido de resonancias que fortalece nuestra pregunta de investigación y confirma la pertinencia de esta sistematización.

Nos permiten afirmar que *Sinapsis* forma parte de una tradición de experiencias populares que producen conocimiento desde la práctica que merece ser nombrada y comprendida en sus propios términos.

Desde ahí cobra sentido esta investigación, sin el propósito de repetir lo que ya se ha dicho sobre deporte y comunidad, sino para aportar una lectura situada que contribuya a

comprender y fortalecer las prácticas comunitarias que, desde el fútbol sala popular, producen territorio, aprendizaje colectivo y posibilidades de transformación social.

5. Ruta Metodológica

5.1. Perspectiva epistemológica

Esta investigación se sitúa en una perspectiva epistemológica crítica, dialógica y situada, desde la cual el conocimiento no se entiende como una verdad externa aplicada sobre una comunidad, sino como una construcción colectiva que emerge de la experiencia vivida, de la memoria compartida y de la relación con el territorio.

Desde esta mirada, la experiencia del *Colectivo Sinapsis* no se asume como un objeto pasivo de estudio, sino como un proceso social que produce saberes legítimos sobre el fútbol sala popular, el barrio, el cuidado y la vida comunitaria en San Cristóbal Sur.

Esta apuesta dialoga con las epistemologías del Sur, en tanto reconoce que los sectores históricamente subordinados también producen conocimiento y que sus formas de interpretar el mundo no son inferiores a las tradiciones académicas hegemónicas, sino distintas, situadas y vinculadas a sus luchas concretas (De Sousa Santos, 2010; Torres Carrillo, 2021).

En este horizonte, la colonialidad del saber permite comprender cómo ciertas formas de conocimiento han sido históricamente legitimadas, mientras otras han sido marginadas por no ajustarse a los lenguajes, métodos o instituciones dominantes. Mignolo (2010) advierte que la colonialidad no opera únicamente en el plano económico o político, sino también en la manera como se organiza la producción del conocimiento, al establecer

jerarquías entre quién puede nombrar el mundo y qué saberes son reconocidos como válidos.

Por ello, sistematizar una experiencia como la de *Sinapsis* implica también disputar ese orden, al reconocer que la cancha, el barrio, los niños, los jóvenes y los entrenadores producen lecturas propias sobre su realidad. En esta investigación, esa disputa no se plantea como un rechazo de la academia, sino como una búsqueda de diálogo en la que los saberes comunitarios no sean subordinados, sino reconocidos en su densidad histórica, política y territorial.

Esta perspectiva adquiere una densidad política particular en la experiencia de *Sinapsis*, en tanto la producción de conocimiento no solo cuestiona jerarquías epistémicas, sino también relaciones de poder que determinan quién puede hablar, decidir, nombrar y proyectar el mundo. En este sentido, el proceso afirma la capacidad de la comunidad para construir poder desde abajo a partir de su propia experiencia organizativa, territorial y pedagógica.

La sistematización permite evidenciar que, en contextos atravesados por desigualdades urbanas, la producción de saber está indisolublemente ligada a la producción de agencia colectiva, de reconocimiento mutuo y de disputas concretas por la vida digna, el territorio y la formación de subjetividades no subordinadas. Así, la crítica a la colonialidad del saber se articula aquí con una apuesta por formas de organización que no solo interpretan el mundo desde abajo, sino que también buscan transformarlo desde esa misma posición.

Esta perspectiva se nutre, además, de autoras y autores latinoamericanos que han pensado Abya Yala como lugar de enunciación política y epistemológica. Hablar desde Abya Yala no es únicamente nombrar una ubicación geográfica alternativa, sino afirmar una relación con la tierra, con la memoria y con la comunidad que desborda las formas coloniales de ordenar el mundo.

Walsh (2009) plantea que pensar desde este horizonte supone cuestionar la matriz colonial del poder y abrir paso a otros modos de aprender, conocer y habitar. En un sentido cercano, Lugones (2010) muestra que las opresiones modernas también atraviesan la producción de saber, por lo que la desobediencia epistémica no es un gesto abstracto, sino una práctica necesaria para reconocer voces históricamente inferiorizadas.

Desde esta lectura, San Cristóbal Sur no aparece como un margen vacío o como un déficit urbano, sino como un territorio que produce comunidad, organiza cuidado y construye conocimiento desde abajo.

A esta perspectiva se suma la noción de sentipensar, recuperada por Fals Borda (2009), para reconocer que el conocimiento no nace únicamente de la razón abstracta, sino también del cuerpo, del afecto, de la memoria y de la experiencia encarnada. Sentipensar no significa renunciar al análisis, sino ampliar su alcance al reconocer que pensar y sentir no son procesos separados en la vida comunitaria.

En esta investigación, sentipensar el fútbol sala popular implica reconocer que la cancha enseña no solo por lo que se dice sobre ella, sino por lo que deja en el cuerpo, por los vínculos que produce, por los conflictos que obliga a tramitar y por las memorias que

activa en quienes la habitan. Esta clave resulta fundamental para comprender la experiencia de *Sinapsis*, que se construye en la convivencia, en el esfuerzo compartido, en el cuidado mutuo y en la persistencia colectiva.

5.2. Apuesta metodológica

La presente investigación se desarrolla desde la sistematización de experiencias como práctica investigativa crítica, participativa y transformadora. Siguiendo a Jara (2013), sistematizar no consiste únicamente en ordenar información o reconstruir cronológicamente unos hechos, sino en interpretar críticamente el proceso vivido para comprender su lógica, sus tensiones, sus sentidos y sus aprendizajes.

En esa medida, la experiencia no aparece como antecedente del análisis, sino como el lugar mismo desde el cual se produce conocimiento. Esto resulta central para una investigación como esta, en la que el *Colectivo Sinapsis* no se observa desde fuera, sino que se piensa desde su propia trayectoria, desde sus prácticas cotidianas y desde las voces de quienes le dan vida.

La sistematización es asumida como una apuesta dialógica porque parte de la convicción de que quienes han hecho parte del proceso no son únicamente fuentes de información, sino protagonistas de la producción de conocimiento. Niños, jóvenes, madres, entrenadores, exintegrantes y equipo sistematizador participaron en distintos momentos de reconstrucción y reflexión sobre la experiencia.

Al mismo tiempo, la sistematización es crítica porque no se limita a describir lo vivido, sino que busca comprender las relaciones de poder, los estigmas barriales, las

desigualdades estructurales y las exclusiones institucionales que atraviesan la experiencia del *Colectivo*.

Esto permite leer el fútbol sala popular no como una actividad aislada o meramente recreativa, sino como una práctica situada en una periferia urbana concreta, en diálogo permanente con condiciones materiales, afectivas y simbólicas que marcan la vida en San Cristóbal Sur.

En este sentido, la ruta metodológica se construye de forma flexible y abierta, atenta a lo que va emergiendo en el proceso, pero sin perder rigor analítico y pedagógico

5.3. Estrategias de la sistematización

La ruta metodológica se configura a partir de varios momentos e instrumentos que dialogan entre sí y se ajustan de acuerdo con lo que la experiencia va mostrando, construyendo recursos de indagación coherentes con la lógica del proceso vivido, con la participación de la comunidad y con el carácter situado de la investigación.

5.3.1. Rondos de la palabra

El rondo, es un juego cotidiano en la práctica de *Sinapsis* que consiste en pasar la pelota dentro de un círculo de manera organizada, aquí los rondos de la palabra son espacios de diálogo horizontal construidos en la cancha para compartir relatos, memorias y sentidos sobre la experiencia de *Sinapsis*.

En estos encuentros, la palabra circula acompañada por un balón, que funciona como mediador simbólico de la conversación, el balón responde a una decisión coherente

con el lenguaje propio del *Colectivo*, pues el fútbol sala popular no solo organiza la práctica, sino también la forma de encuentro, escucha y reconocimiento mutuo.

A través de este recurso se abordaron temas como las "llegadas" al *Colectivo*, entendidas como las formas en que cada participante se vinculó a *Sinapsis;* los aprendizajes construidos en la cancha; las formas de cuidado; los recuerdos asociados al espacio deportivo; los orgullos colectivos, entendidos como el sentido de pertenencia, de familia y de reconocimiento por los logros alcanzados conjuntamente; las dificultades y los sentidos que cada participante reconoce en la experiencia.

La dinámica del círculo permite que la palabra se mueva sin jerarquías y que pueda encontrarse en distintas generaciones, trayectorias y miradas sobre *Sinapsis*. Esto hace posible que niños, jóvenes, entrenadores y ex integrantes compartan relatos en un mismo plano de escucha, sin que unas voces aparezcan como más autorizadas que otras.

Metodológicamente, los rondos son importantes porque permiten construir memoria oral del proceso y reconocer categorías que luego serán profundizadas en otros momentos de la investigación. También ayudan a identificar desacuerdos y matices entre las voces del *Colectivo*, permite que la comunidad hable desde posiciones diversas que, al entrar en diálogo, enriquecen la comprensión de la experiencia.

5.3.2. Cartografía sensorial del territorio

En sintonía, se diseña un taller compuesto de dos sesiones, el cual rescata elementos de la cartografía sensorial, abordando temas de cuerpo y cancha, desde la experiencia corporal, afectiva y cotidiana enfocado a las infancias de *Sinapsis*.

No se trata de elaborar un mapa técnico del barrio, sino de reconocer cómo se habita la cancha, qué sensaciones despierta, qué recorridos la conectan con otros lugares y qué memorias se activan en quienes la transitan.

El ejercicio se desarrollará con varios encuentros con niños y jóvenes, a partir de conversaciones y dibujos. En estos espacios se explorarán preguntas sobre las canchas en las que han entrenado, los barrios por los que han transitado sus integrantes, las sensaciones que produce la cancha y las diferencias que esta tiene frente a otros escenarios deportivos.

En ese sentido, elementos de la cartografía sensorial permiten interpretar el fútbol sala popular como una práctica situada desde la experiencia concreta de quienes viven la cancha como parte de su cotidianidad.

5.3.3. Entrevistas dialógicas emergentes

Las entrevistas surgieron como un recurso metodológico en el desarrollo mismo de la investigación. No fueron concebidas desde el inicio, sino que aparecieron a medida que la cartografía sensorial y los rondos de la palabra abrieron preguntas que requerían mayor profundidad.

Una primera categoría abordada, fue cuerpo y territorio, orientada a comprender en qué canchas y barrios ha entrenado *Sinapsis,* por cuáles lugares transitan sus integrantes y qué siente cada persona cuando entra a una cancha. Esta línea permitió reconocer la relación entre cuerpo, memoria y espacio, así como las diferencias que los participantes establecen entre el césped y el cemento en términos de juego, esfuerzo, pertenencia y huella corporal.

Una segunda categoría fue *no nos la creímos*, surgida por los ex jugadores para indagar por los momentos en que el equipo sintió que no estaba preparado, que el rival era superior o que la confianza se fracturó antes o durante un partido.

A través de estas entrevistas se buscó comprender cómo se construyen las percepciones internas del equipo, qué gestos, frases o silencios expresan la pérdida de confianza y qué diferencias aparecen cuando el grupo sí logra sostenerse con convicción y apoyo mutuo.

La tercera categoría fue *corrupción y roscas*, construida por los jóvenes ex jugadores, para explorar las percepciones del *Colectivo* sobre arbitrajes, inscripciones, premios, cupos, relaciones de poder y formas de exclusión en torneos y escenarios deportivos.

Esta línea no buscó producir denuncias aisladas, sino entender cómo estas prácticas afectan la confianza, la motivación, el acceso a oportunidades y la manera en que *Sinapsis* aprende a moverse en escenarios atravesados por desigualdades estructurales.

La cuarta categoría fue *familia, cuidado y fútbol sala popular*. Allí se profundizó en las formas de cuidado que se producen dentro del *Colectivo*, en los gestos cotidianos que hacen sentir a sus integrantes parte de una red de apoyo y en las transformaciones que la experiencia en *Sinapsis* ha generado en las relaciones familiares. Esta dimensión fue clave para comprender que el cuidado no es un elemento secundario del proceso, sino una de sus condiciones de posibilidad.

La quinta categoría fue *aprendizajes*. A partir de ella se indaga por aquello que se aprende en *Sinapsis* más allá de la técnica deportiva. Las entrevistas permitieron reconocer aprendizajes ligados a la confianza, el manejo de la rabia, la convivencia, el trabajo en equipo, la dignidad en la derrota, el esfuerzo y la capacidad de sostenerse colectivamente en medio de las dificultades.

De esta manera, las entrevistas ampliaron la comprensión del fútbol sala popular como experiencia formativa en sentido amplio, discusiones que serán abordadas y profundizadas en el análisis de resultados.

5.3.4. Línea del tiempo espiral

La línea del tiempo espiral es un recurso de reconstrucción colectiva de la memoria del *Colectivo Sinapsis*. Su propósito es identificar hitos, tensiones, aprendizajes y proyecciones del proceso, no desde una temporalidad lineal y cerrada, sino desde una comprensión cíclica del tiempo, donde el pasado sigue actuando en el presente y ambos abren posibilidades para el futuro.

Esta decisión metodológica dialoga con perspectivas de Abya Yala y con comprensiones no eurocéntricas del tiempo, en las que la memoria no se concibe como un archivo inmóvil, sino como una fuerza viva que retorna, se resignifica y orienta lo que viene.

El ejercicio se realizó durante una jornada colectiva en la que participaron dieciocho personas: doce ex deportistas de*l Colectivo Sinapsis*, un entrenador, dos familiares y tres acompañantes. Cada participante escribió o dibujó hitos personales y colectivos en fichas

de colores y fotografías correspondientes al periodo comprendido entre 2019 y 2026, las cuales fueron ubicadas posteriormente en una espiral trazada sobre cartulina.

Para orientar la actividad se establecen convenciones precisas: el color verde se utiliza para logros y alegrías; el color rojo se destina a amenazas, pérdidas o dificultades; y el color amarillo para imaginar futuros posibles y compromisos colectivos. A partir de estas convenciones, la espiral hace visible la trayectoria del *Colectivo* desde una memoria plural, permitiendo identificar convergencias, momentos críticos, actores importantes y sentidos compartidos sobre la historia de *Sinapsis.*

En ese sentido, la espiral funciona como una manera de producir memoria desde el barrio y con la comunidad, evitando la linealidad del relato único y abriendo espacio a una lectura plural del proceso vivido.

5.3.5. Archivo de la cancha

El archivo de la cancha es concebido como un cuaderno circulante de memoria, escritura y dibujo que pasa por distintas manos del *Colectivo*. Su sentido metodológico radica en que desplaza la investigación del momento puntual del encuentro hacia la vida cotidiana de quienes hacen parte de *Sinapsis*.

En lugar de concentrar la producción de memoria en la figura del investigador, este recurso permite que la experiencia siga escribiéndose en tránsito, desde las casas, las conversaciones familiares y los tiempos propios de cada participante.

En este archivo no se exige una forma académica de escritura. Allí caben dibujos, frases sueltas, recuerdos, relatos breves, preguntas, silencios y trazos. Su valor reside

precisamente en esa apertura, porque permite que niños, jóvenes, entrenadores y otros participantes registren la experiencia desde sus propios lenguajes.

Metodológicamente, esto implica desjerarquizar la escritura y reconocer que la memoria del *Colectivo* no se expresa solamente en textos ordenados, sino también en formas populares y cotidianas de nombrar lo vivido.

Este archivo no se plantea como un producto terminado ni como un cierre de la memoria, por el contrario, su propósito es seguir circulando en *Sinapsi*s más allá del tiempo formal de la sistematización. En ese sentido, el cuaderno se proyecta como un dispositivo vivo, abierto a nuevas intervenciones, nuevas preguntas y nuevas capas de sentido.

Busca dejar instalada una práctica de memoria colectiva que continúe alimentando el reconocimiento del *Colectivo* sobre sí mismo y que abra nuevas discusiones sobre lo que sigue ocurriendo en *Sinapsis.*

5.4. Devolución, circulación y continuidad de la memoria

La devolución de esta sistematización no se concibe como la entrega de un producto final cerrado, sino como la apertura de una conversación que debe seguir circulando dentro del *Colectivo Sinapsis*. En coherencia con esta apuesta, la investigación propone la construcción de un archivo visual comunitario, denominado Álbum de Sinapsis, como uno de los principales dispositivos para devolver a la comunidad los aprendizajes construidos durante el proceso investigativo.

Este recurso reúne fotografías, imágenes y relatos breves que recuperan la memoria colectiva del *Colectivo*, con el propósito de fortalecer el reconocimiento de la experiencia vivida y devolver al barrio una parte de lo construido a través de la sistematización. Su sentido no es ilustrativo ni decorativo; constituye una herramienta pedagógica y simbólica que permite a quienes han participado en el proceso verse reflejados en la historia que han construido y reconocerse como sujetos activos de ella.

La propuesta del Álbum de *Sinapsis* se inspira en la lógica de los álbumes Panini de los mundiales de fútbol, pero resignifica este formato desde la experiencia del fútbol sala popular de barrio. Mientras los álbumes comerciales celebran figuras del fútbol profesional, este álbum reconoce a quienes han construido cotidianamente la historia del *Colectivo*, convirtiéndose en un dispositivo de memoria, reconocimiento y apropiación comunitaria.

En este mismo sentido, tanto el archivo visual comunitario (Álbum de *Sinapsis*) como el Archivo de la Cancha se entienden como dispositivos para mantener viva la memoria del *Colectivo*.. Su propósito no consiste únicamente en documentar lo ya vivido, sino en propiciar nuevas conversaciones sobre las transformaciones, tensiones y posibilidades futuras de *Sinapsis*.

Esta decisión metodológica responde a una comprensión de la sistematización como un proceso abierto. La memoria se archiva para seguir alimentando la reflexión, el aprendizaje y el reconocimiento colectivo. Por ello, los productos derivados de esta investigación están pensados para permanecer en circulación dentro del *Colectivo,* fortaleciendo la apropiación comunitaria del proceso y reafirmando a *Sinapsis* como un sujeto colectivo que produce conocimiento sobre su territorio y sobre sí mismo.

6. Momentos, fases, ejes, categorías de la sistematización

Una vez definida la ruta metodológica y precisada la perspectiva epistemológica desde la cual se sitúa esta investigación, resulta necesario presentar la manera en que la sistematización se organiza en su despliegue concreto.

Más que responder a una secuencia rígida de técnicas aplicadas linealmente, el proceso se configura a partir de momentos de encuentro, conversación, reconstrucción, escucha e interpretación que fueron dialogando entre sí y produciendo, de manera progresiva, los ejes y categorías de análisis.

En este sentido, la sección no busca repetir el esquema general de la sistematización de experiencias, sino mostrar cómo dicha apuesta toma forma en la experiencia específica del *Colectivo Sinapsis*, a través de recursos metodológicos que permitieron escuchar las voces del proceso, reconstruir la memoria compartida y abrir interrogantes críticos sobre el sentido pedagógico, territorial y comunitario del fútbol sala popular.

La organización de estos momentos responde a la lógica del proceso vivido y no únicamente a una clasificación externa. Por ello, los rondos de la palabra, el taller de territorio con elementos de cartografía sensorial, las entrevistas dialógicas emergentes, la línea del tiempo espiral, el archivo visual comunitario y el archivo de la cancha no se entienden como estrategias aisladas, sino como dispositivos que, en su articulación, hicieron posible la producción colectiva de conocimiento.

Cada uno de estos momentos permitió registrar dimensiones específicas de la experiencia, tales como la palabra compartida, la corporalidad, la relación con el espacio, la memoria histórica, la imagen como forma de devolución y la escritura comunitaria como

práctica de continuidad. Con el propósito de sintetizar la relación entre las estrategias metodológicas implementadas, los objetivos específicos de la investigación y los tipos de información producidos durante la sistematización, se presenta la Tabla 1.

Tabla 1

Relación entre las estrategias metodológicas, los objetivos específicos y la información producida durante la sistematización.

Estrategia metodológica	Objetivo específico al que aporta	Información que permitió registrar
Rondos de la palabra	**OE2.** Reconocer las formas en que el fútbol sala popular del Colectivo Sinapsis contribuye a la construcción del territorio. **OE3.** Identificar los procesos de resistencia comunitaria del Colectivo Sinapsis que se configuran en torno al fútbol sala popular como práctica de educación popular.	Relatos de experiencia, aprendizajes, formas de cuidado, tensiones, memorias y significados construidos colectivamente por niños, jóvenes, familias y entrenadores.

Cartografía sensorial del territorio	**OE2.** Reconocer las formas en que el fútbol sala popular del Colectivo Sinapsis contribuye a la construcción del territorio.	Sensaciones corporales, recorridos, lugares significativos, memorias espaciales y vínculos afectivos construidos con la cancha, el barrio y el territorio.
Entrevistas dialógicas emergentes	**OE2.** Reconocer las formas en que el fútbol sala popular del Colectivo Sinapsis contribuye a la construcción del territorio. **OE3.** Identificar los procesos de resistencia comunitaria del Colectivo Sinapsis que se configuran en torno al fútbol sala popular como práctica de educación popular.	Narrativas individuales, interpretaciones situadas, trayectorias, categorías emergentes, tensiones y sentidos construidos por los participantes.

Línea del tiempo espiral	**OE1.** Reconstruir históricamente la experiencia del fútbol sala popular desarrollada por el Colectivo Sinapsis en la localidad de San Cristóbal Sur entre los años 2020 y 2026.	Hitos personales y colectivos, transformaciones, convergencias, ausencias, memorias compartidas y proyecciones del proceso.
Archivo visual comunitario (Álbum de Sinapsis)	**OE1.** Reconstruir históricamente la experiencia del fútbol sala popular desarrollada por el Colectivo Sinapsis en la localidad de San Cristóbal Sur entre los años 2020 y 2026. **OE2.** Reconocer las formas en que el fútbol sala popular del Colectivo Sinapsis contribuye a la construcción del territorio.	Fotografías, escenas significativas, hitos del recorrido, espacios de juego, símbolos del Colectivo y relaciones entre imagen, memoria e identidad territorial.

Archivo de la cancha	**OE2.** Reconocer las formas en que el fútbol sala popular del Colectivo Sinapsis contribuye a la construcción del territorio. **OE3.** Identificar los procesos de resistencia comunitaria del Colectivo Sinapsis que se configuran en torno al fútbol sala popular como práctica de educación popular.	Escritos, dibujos, reflexiones cotidianas, memorias en circulación y diversas formas de narrar la experiencia desde los propios integrantes del Colectivo.

Nota. OE1 = Objetivo específico 1; OE2 = Objetivo específico 2; OE3 = Objetivo específico. Elaboración propia.

A partir de este entramado, fueron emergiendo ejes y categorías que no fueron impuestas previamente, sino construidas desde las voces, los gestos, los recuerdos, los silencios y las tensiones del *Colectivo*.

Asimismo, esta organización permite advertir que la sistematización no solo visibiliza hallazgos, sino también los límites y las zonas menos exploradas del trabajo de campo. Algunas voces, experiencias y dimensiones del proceso quedaron más densamente documentadas que otras, lo cual no invalida el ejercicio investigativo, pero sí exige una lectura reflexiva sobre sus alcances.

En consecuencia, los momentos, ejes y categorías aquí presentados deben leerse tanto como una síntesis de lo construido como una base crítica para las reflexiones posteriores, especialmente en lo relativo a los aprendizajes, las deudas metodológicas y las proyecciones futuras del proceso.

Daniela y Edison, dos que andan por estos días de seminarios y memoria, nos juntamos. Porque el territorio nos pesa igual. Es que Daniela creció en esa orilla de Bogotá donde el frío sube por las montañas y la ciudad se vuelve casi páramo. San Cristóbal Sur, esa margen urbana que los mapas olvidan; allí, el *Colectivo Sinapsis* ha aprendido a poner el hombro, en esas montañas ella aprendió a nombrar el mundo. Edison, que entrenó la palabra y la sistematización desde ese mismo *Colectivo,* la invitó diciendo: sé que juntos debemos volver, no para estudiar el barrio, no para salvarlo, sino a sentarnos con él, en sus escaleras frías, a devolverle ese amor que, entre el aire helado y las montañas, nos ha dado.

6.1. Punto de partida dialógico, rondos de la palabra

El primer momento de la sistematización se configura a partir del diseño de tres ejes centrales y preguntas movilizadoras que permite conversar y crear narrativas junto a los participantes, en los rondos de la palabra, entendidos como espacios de conversación horizontal construidos en círculo y mediados simbólicamente por el balón. Este recurso toma como punto de partida una práctica cotidiana del propio *Colectivo*, el rondo como ejercicio de pase, precisión, atención y coordinación dentro del fútbol sala popular.

Desarrollamos seis rondos de la palabra, cinco con niños, y uno con jóvenes ex jugadores; pese a que cada uno contaba con las mismas preguntas, cada rondo fue único, porque cada relato está atravesado por la emoción del día, si ese día estaban en disposición para hablar o no, quizás tuvieron un día pesado en el colegio, y ya saben, eso se refleja en la cancha y por ende, en el ejercicio del rondo.

En el caso de las infancias, incluidos los aportes de Salomé, la única niña del *Colectivo Sinapsis* y participante de la categoría sub-10, los rondos se desarrollaron durante las prácticas habituales de entrenamiento y competencia deportiva, escenarios donde transcurre la praxis cotidiana del *Colectivo* y en los que la conversación emerge de manera natural como parte de la experiencia compartida.

Se realizaron seis rondos, cada uno centro una pregunta movilizadora relacionada con las llegadas al *Colectivo*, los aprendizajes construidos, las formas de cuidado, la memoria de la cancha, los orgullos y dificultades del proceso, y aquello que cada participante se lleva de la experiencia y desea proyectar hacia el futuro. Esta decisión metodológica permitió profundizar progresivamente cada dimensión sin interrumpir la

dinámica propia de los entrenamientos y favoreció la construcción de relatos situados a partir de la experiencia inmediata.

En contraste, el grupo de jóvenes ex jugadores, cuyas edades oscilan entre los diecinueve y veinte años y que actualmente se encuentran vinculados a actividades laborales y académicas, contaba con menor disponibilidad de tiempo para participar en encuentros sucesivos, por esta razón, se realizó un único rondo en el que se abordaron las seis preguntas movilizadoras.

Aunque el desarrollo temporal fue diferente, el hecho de compartir los mismos ejes de conversación permitió construir un diálogo intergeneracional en el que las narrativas de las infancias y de los jóvenes convergieron, se complementaron y, en algunos casos, evidenciaron diferencias en la manera de comprender la experiencia del *Colectivo*, aportando elementos fundamentales para la construcción de la sistematización.

Tabla 2

Preguntas movilizadoras de los rondos de la palabra

Sesión	**Tema**	**Pregunta movilizadora**
1	Llegadas	¿Cómo llegaste a esta cancha? ¿Quién o qué te trajo?

2	Aprendizajes	¿Qué has aprendido acá que no se aprende en otro lado?
3	Cuidados	¿Quién te ha cuidado en este colectivo? ¿A quién has cuidado vos?
4	La cancha en la memoria	Si esta cancha hablara, ¿qué diría? ¿Qué ha visto, qué ha escuchado, qué ha guardado?
5	Orgullos y dificultades	¿De qué te sientes más orgulloso/a de lo que hemos construido? ¿Qué ha sido lo más difícil?
6	Lo que llevamos	¿Qué te llevas de este colectivo para el resto de la vida? ¿Qué quieres que siga?

Nota. Elaboración propia.

Al trasladar esta lógica al escenario de la palabra, encontramos en la investigación una forma metodológica coherente con el universo simbólico de *Sinapsis,* donde hablar también implica pasar, recibir, esperar, escuchar y sostener el ritmo del grupo. De esta manera, el rondo no fue únicamente una técnica de grupo, sino un lenguaje del *Colectivo.*

En estos espacios comenzaron a aparecer los primeros sentidos compartidos sobre lo que *Sinapsis* significa para quienes lo habitan. Una expresión como "Mi equipo es mi familia" (Gerson, R2/R3) condensó tempranamente una de las metáforas centrales de la experiencia, al mostrar que el vínculo con el *Colectivo* desborda la pertenencia deportiva y se inscribe en una trama afectiva de cuidado, cercanía y reconocimiento mutuo.

Del mismo modo, afirmaciones como "Que a veces peleamos mucho pero seguimos siendo amigos" (Dylan Tovar, R2) hicieron visible que la comunidad no se configura desde un pensamiento idealizado de armonía, sino desde una convivencia conflictiva pero reparadora, donde el desacuerdo forma parte de su propia elaboración.

Desde el inicio, el rondo de la palabra permitió identificar que el *Colectivo* es vivido simultáneamente como familia, red de apoyo, espacio de formación y escenario de tensiones.

Este primer momento tuvo una importancia decisiva en la configuración de los ejes de la sistematización comunidad, territorio y fútbol sala popular, al permitir identificar los primeros elementos recurrentes en las narrativas de los participantes.

Estos elementos orientan el desarrollo de las estrategias metodológicas posteriores y constituyeron la base para la construcción de las categorías de análisis. Con el propósito de mostrar la relación entre los ejes de la sistematización, las estrategias metodológicas y los elementos emergentes identificados en esta fase, se presenta la Tabla 3.

Tabla 3

Relación entre los ejes de la sistematización, las estrategias metodológicas y los elementos emergentes del proceso.

Estrategia metodológica	**Eje de la sistematización**	**Elementos que comenzaron a emerger**
Rondos de la palabra	Comunidad	Relaciones de cuidado, vínculos afectivos, formas de convivencia, sentidos de pertenencia.
Rondos de la palabra	Territorio	La cancha como espacio vivido, memorias compartidas y relación con el barrio.
Rondos de la palabra	Fútbol sala popular	Aprendizajes, formas de juego, identidad del *Colectivo* y primeras categorías emergentes asociadas a la experiencia.
Cartografía sensorial	Territorio	Experiencias corporales, recorridos, percepciones espaciales y primeras

		aproximaciones al pavimento como pedagogo.
Entrevistas dialógicas	Comunidad	Profundización de categorías emergentes como cuidado, ñero, rosca y no nos la creímos.
Línea del tiempo espiral	Comunidad y territorio	Hitos, transformaciones, memorias colectivas y continuidad del proceso organizativo.

Nota. Los elementos emergentes corresponden a los aspectos identificados durante el desarrollo de las estrategias metodológicas y constituyen la base para la construcción posterior de las categorías de análisis. Elaboración propia.

Cuando uno de los participantes expresó: “Si la cancha hablara, me diría que mejore” (Miguel, R4), no solo apareció una imagen potente, sino una clave interpretativa de fondo, y es que la cancha no era percibida como un simple escenario físico, sino como una presencia pedagógica que enseña, acompaña y exige.

En términos metodológicos, este primer momento funcionó como un verdadero punto de partida vivido, en el sentido de que la sistematización no comenzó desde un

cuestionario externo ni desde una clasificación previa, sino desde el reconocimiento de la experiencia por parte de quienes la sostienen.

Los rondos de la palabra se desarrollaron con los deportistas actuales del *Colectivo Sinapsis*, conformados por niños y niñas entre los nueve y catorce años, así como con jóvenes ex jugadores de entre diecinueve y veinte años que habían hecho parte del proceso formativo del *Colectivo*. La participación de ambos grupos permitió recuperar perspectivas intergeneracionales sobre una misma experiencia y enriquecer la reconstrucción colectiva de la memoria.

En términos metodológicos, este primer momento constituyó un verdadero punto de partida de la sistematización, en la medida en que el proceso no comenzó desde categorías previamente definidas ni desde un cuestionario externo, sino desde el reconocimiento de la experiencia narrada por quienes la han construido cotidianamente.

En esta fase empezaron a emerger las primeras categorías nativas del proceso, las cuales orientaron el desarrollo de las estrategias metodológicas posteriores y, mediante el ejercicio de interpretación crítica propio de la sistematización de experiencias, fueron horizontes de sentido para la construcción del análisis de la experiencia del *Colectivo* y por ende, de la investigación.

Al finalizar cada rondo de la palabra, el equipo investigador diligenció un formato de análisis diseñado para registrar de manera sistemática las narrativas emergentes, las categorías iniciales, las tensiones identificadas y las reflexiones metodológicas derivadas de cada encuentro. Estos formatos, que se presentan en los anexos de la investigación,

constituyeron una herramienta de organización e interpretación del proceso y permitieron documentar de forma rigurosa los elementos que iban emergiendo en cada sesión.

La intención no fue que los formatos produjeran por sí mismos una narración polifónica, sino que facilitaran la organización y el diálogo entre las múltiples voces de niños, jóvenes, entrenadores y equipo investigador que participaron en la experiencia. En este sentido, la polifonía no provino del instrumento, sino de los sujetos que construyeron colectivamente los relatos y de la decisión metodológica de reconocer esas voces como fundamento de la sistematización.

Este ejercicio también implicó una permanente reflexividad por parte del equipo investigador. Más que asumir una posición de neutralidad, buscamos cuestionar nuestras propias comprensiones como educadores populares e investigadores, reconociendo que todo proceso interpretativo está atravesado por perspectivas y experiencias previas.

Si bien no es posible eliminar completamente el sesgo en una investigación de este carácter, sí fue posible hacerlo explícito, someterlo a discusión y evitar que se impusiera sobre las narrativas construidas por los participantes. De esta manera, las categorías de análisis no fueron impuestas desde marcos externos, sino construidas a partir del diálogo crítico entre las voces del *Colectivo* y el ejercicio interpretativo propio de la sistematización de experiencias.

El formato no se queda en el diagnóstico, sino que genera preguntas concretas, recomendaciones accionables y nuevos cuestionamientos en torno a las categorías nativas,

que germinan de los ejes territorio, comunidad y fútbol sala popular. Diseñados en el formato de análisis para darle sentido epistemológico a esta sistematización.

El momento de retroalimentación de los ejercicios investigativos con el *Colectivo*, permiten reconocer e interpretar las nuevas categorías, fruto del conocimiento construido e interpretado de los relatos entre y con los sujetos de *Sinapsis.* Así, la sistematización se convierte en una herramienta viva que permite condiciones de posibilidad del *Colectivo*.

A la vez, permitió advertir una primera tensión del trabajo investigativo, si bien la voz de niños, jóvenes y algunos entrenadores apareció con fuerza, otras voces de soporte comunitario, especialmente las de las madres y mujeres cuidadoras, quedaron menos presentes en esta fase. Esta constatación no invalida la riqueza del material producido, pero sí anuncia una de las reflexividades que acompañará la lectura crítica del proceso.

6.2. Apertura de la dimensión corporal y espacial, taller de territorio

En el primer momento de la sistematización se desarrolló el taller de territorio, diseñado con elementos de cartografía sensorial, y orientado principalmente a explorar la relación entre cuerpo, cancha y experiencia cotidiana.

A diferencia de una cartografía técnica enfocada en representar un espacio físico de manera objetiva, este momento buscó reconocer cómo el territorio se siente, se recorre, se recuerda desde los niños y niñas de *Sinapsis*.

La apuesta consistió en desplazar la mirada desde el mapa como representación abstracta hacia el territorio como experiencia vivida, poniendo en el centro las sensaciones,

las huellas corporales, los afectos y los recorridos asociados a la práctica del fútbol sala popular.

En este ejercicio emergieron con fuerza elementos que mostraron que la relación con la cancha no se agota en su función deportiva. Expresiones compartidas por distintos participantes, como “En la mente y el corazón… cuando meto un gol… siento felicidad y… muevo los brazos” (Miguel, exjugador del *Colectivo*) y “En la mente y el corazón… cuando meto un gol… siento felicidad y… muevo los brazos” (Santos, deportista actual del *Colectivo*), así como “Siento amor, alegría y cariño. En el corazón” (Matías, deportista actual del *Colectivo*), permitieron comprender que la experiencia del juego se inscribe simultáneamente en la emoción, el pensamiento y el movimiento.

La cancha no aparece aquí como un fondo neutro donde ocurren acciones, sino como un sujeto pedagógico, porque despierta sensaciones, activa recuerdos y organiza formas de estar con otros. La dimensión territorial, en consecuencia, no puede pensarse al margen del cuerpo ni de la afectividad.

De manera paralela, el taller permitió hacer visible la materialidad concreta del fútbol sala popular. La frase “Lo siento en el balón y en los pies. Me estoy quemando las piernas” (Felipe) ofreció una imagen precisa de la manera en que el territorio deportivo se experimenta desde el roce, la fricción, la exigencia física y la marca corporal.

El taller sensorial se compone de dos momentos, cada uno articulado a un rondo con los niños y las niñas. Estos espacios profundizan la relación entre cuerpo y territorio mediante un diálogo colectivo en el que comparten los sentires construidos a partir de sus

experiencias. Los relatos permiten reconocer que, aunque la cancha de microfútbol constituye el referente físico y cotidiano de la experiencia de *Sinapsis*, el territorio no se reduce a este espacio material.

Por el contrario, la cancha se configura como el lugar desde el cual se producen y reproducen vínculos, formas de habitar, maneras de nombrar el mundo, horizontes de sentido y procesos formativos que involucran cuerpos, memorias, actores y relaciones construidas en un contexto y un tiempo específicos.

Desde esta mirada, "aparecen" los múltiples actores que configuran este espacio, entrando en juego el cuestionamiento de la participación de los sujetos que han sido invisibilizados en espacios barriales por los dictámenes patriarcales que atraviesan las prácticas deportivas.

Así pues, encontramos a Salomé, la única integrante mujer del equipo en la actualidad, de nueve años y apasionada por la práctica del fútbol sala popular. A pesar del crecimiento de la participación de las mujeres en este deporte, dentro del *Colectivo* solo ella hace parte del grupo de deportistas en formación.

En este contexto surge el interés investigativo por recuperar la voz de lo que significa ser niña (mujer) en un espacio históricamente ocupado por los hombres y comprender cómo, a través del fútbol sala popular, esa experiencia también se convierte en una forma de denuncia.

Esto pone en tensión las dinámicas internas de *Sinapsis*, pues lleva a reconocer cómo en los procesos de hacer memoria, la voz que nombra la historia oficial es

únicamente de hombres; siendo una deuda metodológica no solo con las mujeres del *Colectivo* en esta investigación, sino con las mujeres que durante siglos han creado conocimiento desde diferentes escenarios de enunciación, y han sido víctimas de extractivismo epistemológico por parte de hombres en los procesos de investigación.

En el marco del reconocimiento de otros sujetos que construyen saberes, emerge la categoría nativa *el pavimento como pedagogo*. Esta categoría reconoce que el pavimento, como materialidad propia de la cancha de barrio, participa activamente en los procesos formativos de*l Colectivo* al enseñar desde la dureza, la resistencia, el equilibrio, el aguante y la adaptación. Se trata entonces, de comprender que las condiciones materiales del territorio también producen aprendizajes, modelan la corporalidad y configuran formas particulares de habitar, jugar y comprender el mundo.

Este taller amplió los ejes de la sistematización al permitir comprender que la relación entre territorio y fútbol sala popular trasciende la localización barrial. A partir de la experiencia vivida por el *Colectivo Sinapsis, e*l territorio se comprendió como una construcción encarnada, donde el cuerpo, las prácticas cotidianas, los vínculos y las condiciones materiales participan en la producción de sentidos y aprendizajes.

A partir de aquí, el imaginario de territorio comenzó a perfilarse no solo como contexto, sino como sujeto pedagógico y memorial, sin embargo, este mismo momento también dejó entrever uno de los límites del trabajo de campo, aunque fue posible indagar por la cancha, las sensaciones y algunos recorridos; el conocimiento de las infancias de *Sinapsis* sobre el barrio en sentido más amplio como sus nombres, trayectos cotidianos,

miedos, referencias y usos más allá del entrenamiento, no alcanzó a desarrollarse con la profundidad que hubiera sido deseable.

Esta ausencia será importante en la lectura crítica posterior, pues muestra que incluso una aproximación sensible al territorio puede dejar áreas menos exploradas si no se orienta de manera más deliberada hacia ellas.

En un segundo momento. Con las narrativas capturadas en los formatos, se elabora un análisis cruzado de los seis rondos realizados con los participantes, encontrando relatos de niños y jóvenes, que a partir de los ejes principales permiten descubrir unas categorías nativas que emergen del análisis y la interpretación de las conversaciones que se dan en los rondos de la palabra.

6.3. Entrevistas dialógicas emergentes y profundización de las categorías nativas

El tercer momento estuvo constituido por las entrevistas dialógicas emergentes, las cuales no surgieron como una técnica planificada desde el inicio, sino como una necesidad metodológica derivada de los hallazgos preliminares de los rondos de la palabra y del taller de cuerpo-territorio.

A medida que la experiencia fue siendo narrada, algunas preguntas comenzaron a reiterar con mayor fuerza y ciertos temas demandan un espacio más pausado, profundo y reflexivo. Por esa razón, las entrevistas se construyeron desde categorías que emergieron de la propia experiencia.

Este carácter emergente les otorgó una especial coherencia con la lógica de la sistematización, al permitir que la investigación siguiera el ritmo de las preguntas del proceso y no únicamente el de un diseño técnico previo.

En este momento se consolidaron varias categorías fundamentales. Una de las más potentes fue la oposición entre *proceso de barrio y rosca,* formulada por exjugadores del *Colectivo* como una distinción crítica sobre el valor del esfuerzo, la disciplina, la historia compartida y las formas de acceso al reconocimiento deportivo.

La afirmación "Un proceso de barrio… sacrificio, disciplina. Una rosca es la unión de talentos sin proceso" (Derrick Linares, Ronda ExJ) no constituye simplemente una opinión aislada, sino una elaboración nativa de enorme densidad teórica. Allí se expresa una lectura situada sobre el mérito, la injusticia, el clientelismo deportivo y la diferencia entre construir colectivamente un camino o beneficiarse de atajos basados en contactos, privilegios o lógicas externas al proceso.

Otra categoría central fue la de *no nos la creímos*, configurada como una forma de duelo colectivo en torno al potencial no realizado. La frase "Donde nos lo hubiéramos creído, hubiéramos llegado re lejos" (Mateo Romero, Ronda ExJ) revela que una parte importante de la experiencia no se explica únicamente por factores técnicos o materiales, sino también por las formas en que la confianza, la autoestima colectiva y la posibilidad de imaginar horizontes más amplios se construyen, y en algunos casos se limita, en contextos marcados por desigualdades sociales.

Esta categoría complejiza la noción de disciplina, pues muestra que entrenar, esforzarse y persistir no siempre son suficientes si las personas no logran reconocerse como sujetos capaces de proyectar otras posibilidades para sus vidas. Esta construcción subjetiva de la posibilidad no depende únicamente de la voluntad individual; se encuentra profundamente atravesada por las condiciones materiales y las violencias estructurales que caracterizan los contextos periféricos urbanos.

La pobreza, la precariedad económica, las limitadas oportunidades de acceso a recursos educativos, deportivos y culturales, las extensas jornadas laborales de quienes ejercen el cuidado, los largos tiempos de desplazamiento, la alimentación insuficiente y la escasez de espacios seguros para el encuentro condicionan las formas en que niños, niñas y jóvenes imaginan su futuro y reconocen aquello que consideran posible para sí mismos.

Las entrevistas también permitieron profundizar en la resignificación de la identidad barrial. Expresiones como “Ser ñero de barrio es una identidad” (Maicol López, exjugador del *Colectivo*) mostraron que el estigma no opera solo como marca de exclusión, sino también como escenario de reapropiación y disputa simbólica.

En lugar de aceptar pasivamente una categoría impuesta desde fuera, varios jóvenes elaboran una resignificación donde el origen barrial, el lenguaje propio, la valentía en la cancha y la pertenencia territorial se convierten en signos de orgullo. Esta reelaboración no anula la violencia del estigma, pero sí evidencia una capacidad activa del *Colectivo* para producir sentido desde posiciones históricamente subalternizadas.

En este mismo momento se fortaleció la comprensión del cuidado como una dimensión estructural de la experiencia. La frase “Botamos la pelota, primero está el compañero” (Edison Ortiz, Entrevista individual) condensó una ética del cuidado que atraviesa el juego mismo y que desborda cualquier formulación abstracta.

El cuidado no aparece únicamente como una disposición afectiva externa al deporte, sino como una práctica concreta que regula decisiones dentro de la cancha, ordena jerarquías de valor y recuerda que el rendimiento no puede imponerse por encima de la integridad del otro.

A ello se suman testimonios como “He compartido yo creo que hasta más cosas que con mi propia familia” (Taylor Romero, ExJ), que refuerzan la comprensión del *Colectivo* como familia elegida, red de soporte y espacio de elaboración afectiva.

Este momento fue, quizá, el de mayor densidad categorial de toda la sistematización. Sin embargo, precisamente por su riqueza, también permitió advertir asimetrías en el corpus construido.

Varias de las categorías más fuertes emergieron de las voces de exjugadores y jóvenes varones, mientras que otras experiencias, especialmente Salo (la única jugadora), madres y mujeres cuidadoras, quedaron menos desarrolladas.

Más que ocultar esta situación, conviene asumirla como parte de la propia interpretación metodológica, las categorías nativas que aquí emergen son potentes, pero no abordan la totalidad de la experiencia de *Sinapsis*. En ese sentido, el análisis que de ellas se

derive deberá ser riguroso, pero también consciente de los silencios y vacíos que atraviesan la producción misma del conocimiento.

En un cuarto momento, a partir de las narrativas construidas en los seis rondos de la palabra, el taller de territorio con elementos de cartografía sensorial y las cinco entrevistas dialógicas emergentes, se desarrolló un proceso de análisis e interpretación que articuló los ejes iniciales de la sistematización con las categorías nativas emergentes. Con el propósito de sintetizar esta relación metodológica, se presenta la Tabla 4.

Tabla 4

Relación entre los ejes iniciales de la sistematización, las estrategias metodológicas y las categorías nativas emergentes

Ejes iniciales de la sistematización	**Estrategias metodológicas**	**Categorías nativas**
Comunidad	Rondos de la palabra, entrevistas dialógicas emergentes y archivo de la cancha.	Cuidado-familia, rosca, no nos la creímos.
Territorio	Taller de territorio con elementos de cartografía sensorial, rondos de la	Ñero, pavimento como pedagogo ->

	palabra y entrevistas dialógicas emergentes.	Espacialidad, temporalidad y corporalidad
Fútbol sala popular	Rondos de la palabra, entrevistas dialógicas emergentes, línea del tiempo espiral y archivo visual comunitario.	Ñero, pavimento como pedagogo, cuidado, rosca.

Nota. Las categorías nativas corresponden a los sentidos construidos por los participantes durante el desarrollo de las estrategias metodológicas y constituyen la base para la interpretación analítica de la experiencia. Elaboración propia.

6.4. Reconstrucción plural de la memoria, el tiempo en espiral.

El quinto momento de la sistematización se materializó en la línea del tiempo espiral, recurso que permitió reconstruir colectivamente la historia del *Sinapsis* desde una comprensión no lineal del tiempo.

A diferencia de las cronologías convencionales, que suelen ordenar la experiencia como una sucesión recta y progresiva de hechos, la espiral permitió pensar la memoria como un movimiento de retorno, sedimentación y resignificación. De esta manera, el pasado no se presentó como algo cerrado o superado, sino como una dimensión que continúa actuando en el presente y que orienta las posibilidades del porvenir.

Durante este ejercicio, deportistas, ex jugadores, entrenadores, familiares y acompañantes fueron ubicando hitos, tensiones, pérdidas, logros y aprendizajes sobre una espiral trazada en papel periódico. Esta forma de reconstrucción no solo organizó información, sino que produjo una escena de memoria compartida en la que diferentes generaciones pudieron encontrarse alrededor de la historia del *Colectivo.*

La fuerza metodológica de este momento radicó precisamente en permitir que la memoria emergiera como conversación situada, como búsqueda conjunta y como ejercicio de reconocimiento mutuo.

En esta dinámica aparecieron expresiones particularmente reveladoras. Cuando en el taller se dijo: "Mira Dominic, o sea aquí llegaron y aquí van", se puso en evidencia una comprensión del tiempo asociada al crecimiento, al relevo y a la continuidad entre generaciones.

En la línea del tiempo espiral también se hicieron visibles hitos extraordinarios que rompieron la rutina cotidiana del proceso y quedaron grabados con una especial intensidad simbólica. La evocación de la experiencia de haber visitado el aeropuerto, expresada en la frase: "¿Cuántas veces has estado en el aeropuerto? Una sola vez. Esa" (Julián Tique, deportista actual del *Colectivo*), condensó el carácter excepcional de ciertos desplazamientos y la manera en que algunos acontecimientos se convierten en umbrales narrativos dentro de la vida comunitaria.

A su vez, el reconocimiento de participantes con memoria geográfica encarnada, como en el caso de Jaiver, permitió advertir que ciertos saberes sobre lugares, fechas,

trayectos y momentos no están archivados únicamente en documentos, sino en personas que cargan la historia del proceso en su experiencia corporal y relacional.

Este quinto momento tuvo un valor central porque permitió ordenar la experiencia sin empobrecerse. La espiral hizo posible reconstruir la memoria del *Colectivo* sin reducirla a una simple secuencia de logros deportivos o fechas administrativas. En cambio, la experiencia apareció como un tejido de relaciones, afectos, interrupciones, persistencias y transformaciones.

A la vez, dejó ver que toda memoria es selectiva, situada y desigual. No todos los años quedaron igual de documentados, no todos los hitos fueron recordados con la misma nitidez y no todas las voces ocuparon el mismo lugar en la reconstrucción. Esa constatación es metodológicamente relevante, pues recuerda que sistematizar no es recuperar una totalidad transparente del pasado, sino construir una interpretación situada de lo vivido.

6.5. Devolución simbólica de la experiencia, archivo visual comunitario

El sexto momento se orientó a la construcción del archivo visual comunitario, también pensado como Álbum de *Sinapsis*, en tanto dispositivo de devolución, reconocimiento y circulación de la memoria colectiva. Este momento no puede comprenderse únicamente como una fase final o ilustrativa del proceso, porque su función no se reduce a mostrar resultados.

En realidad, el archivo visual constituye una forma específica de producción de conocimiento y de devolución ética, en la medida en que permite que la comunidad se vea a

sí misma en la historia que ha construido y que esa historia circule en formatos cercanos a su sensibilidad y a sus lenguajes cotidianos.

La inspiración en los álbumes futboleros, especialmente en la memoria popular de los formatos coleccionables, otorgó a este recurso una densidad cultural importante. Sin embargo, el Álbum de *Sinapsis* no replica la lógica del espectáculo deportivo industrial ni la centralidad de figuras individuales separadas de su contexto, por el contrario, resignifica esa estética desde el fútbol sala popular del barrio y la pone al servicio de una memoria comunitaria. Su valor pedagógico radica en que organiza imágenes, relatos breves, huellas y escenas del proceso para fortalecer la apropiación de la historia colectiva y la valoración de quienes la sostienen.

Desde el punto de vista de la sistematización, este momento permitió consolidar un eje fundamental: la memoria no solo se narra, también se mira, se comparte, se colecciona y se devuelve en formatos que hacen posible nuevas formas de reconocimiento. En ese sentido, el archivo visual comunitario se articula con categorías ya emergentes como ñero, rosca, no nos la creímos, cuidado y pavimento como pedagogo.

Es una prolongación material y simbólica de lo que el proceso fue revelando. Al mismo tiempo, este momento deja planteada una cuestión crítica, toda imagen también selecciona, enmarca y visibiliza unas memorias por encima de otras. De ahí que el trabajo con el archivo visual exige mantener la misma atención reflexiva que se tuvo en los otros momentos metodológicos.

Además del diseño y la elaboración del archivo, en este momento recopilamos los documentos de análisis de rondos, taller de cartografía sensorial, entrevistas de fondo y línea espiral del tiempo con el fin de concretar el análisis de los ejes principales, las categorías nativas emergentes y la reconstrucción de la historia en espiral. Al iniciar con unas reflexiones de fondo después de analizar esta información participativa.

6.6. Continuidad abierta de la memoria, archivo de la cancha

El séptimo momento de la sistematización se concreta en el archivo de la cancha, concebido como un cuaderno circulante de memoria, escritura y dibujo que pasa por distintas manos del *Colectivo*.

A diferencia de otros instrumentos orientados a producir información en un tiempo puntual del trabajo de campo, este archivo se proyecta como un dispositivo vivo, abierto y en movimiento.

Su importancia metodológica reside en que desborda el marco del encuentro investigativo y traslada la construcción de memoria hacia los tiempos cotidianos del *Colectivo*, permitiendo que la experiencia siga escribiéndose desde casas, trayectos, conversaciones familiares, entrenamientos y recuerdos personales.

La apertura formal de este cuaderno constituye, en sí misma, una apuesta epistemológica. Al no exigir una escritura académica ni una forma única de registro, el *Archivo de la Cancha* reconoce que el conocimiento no se produce exclusivamente desde el lenguaje científico ni desde la voz del investigador, por el contrario, asume que la memoria colectiva puede expresarse mediante dibujos, frases breves, preguntas, silencios, relatos

fragmentarios y marcas gráficas, entendiendo estas formas de expresión como maneras legítimas de construir y comunicar conocimiento.

Esta decisión metodológica reconoce a niños, jóvenes, familias y entrenadores como sujetos de conocimiento capaces de interpretar críticamente su propia experiencia, favoreciendo una construcción horizontal, participativa e intergeneracional de la memoria. De este modo, el *Archivo de la Cancha* no solo preserva lo vivido, sino que mantiene abierto un proceso de reflexión situado que podrá seguir siendo apropiado, transformado y enriquecido por el propio *Colectivo* más allá de esta investigación.

Lejos de considerar estas formas como expresiones incompletas, la sistematización las asume como modos legítimos de inscripción de la experiencia. Esta decisión profundiza la crítica a las jerarquías tradicionales del saber, en la medida en que desautoriza la idea de que solo ciertos formatos escritos son válidos para producir conocimiento sobre lo vivido.

El archivo de la cancha también proyecta una comprensión no clausurada del proceso. Mientras otros productos podrían tender a fijar una versión estable de la experiencia, este cuaderno mantiene abierta la posibilidad de nuevas intervenciones, nuevas memorias y nuevas interpretaciones.

En ese sentido, se articula directamente con la idea de que la sistematización no termina en la escritura de la tesis, sino que deja instaladas prácticas y dispositivos para que la comunidad continúe narrándose, pensándose y reconociéndose. Por ello, más que un cierre, este séptimo momento funciona como umbral, recoge lo vivido, pero al mismo tiempo habilita lo que todavía queda por decir.

6.7. Ejes articuladores y categorías emergentes de la sistematización

La articulación entre los siete momentos descritos permitió identificar tres grandes ejes que organizan la experiencia sistematizada.

El primero es *la comunidad como trama de cuidado, conflicto y pertenencia.* A lo largo de los distintos momentos quedó claro que *Sinapsis* no se reduce a un equipo deportivo, sino que se configura como una forma de vínculo donde se aprende a convivir, a reparar, a acompañar y a sostenerse mutuamente.

Expresiones como “Mi equipo es mi familia” o “Que a veces peleamos mucho pero seguimos siendo amigos” no deben leerse como frases anecdóticas, sino como condensaciones de una experiencia comunitaria compleja, afectiva y conflictiva a la vez.

El segundo eje es *el territorio como experiencia corporal, pedagógica y memorial*. La cancha, el pavimento, los recorridos y los lugares asociados al proceso no aparecen como simples referencias espaciales, sino como elementos constitutivos de la formación colectiva.

A partir de aquí cobraron fuerza categorías como cancha testigo y pavimento como pedagogo, que permiten comprender cómo el territorio enseña, deja marcas y participa activamente en la construcción de identidad. La frase “Si la cancha hablara, me diría que mejore” sintetiza con particular claridad esta relación entre espacio, memoria y aprendizaje.

El tercer eje es *el fútbol sala popular como escuela de carácter, dignidad y lectura crítica del mundo.* Esta dimensión aparece en la valoración de la disciplina, en la ética del

cuidado dentro del juego, en el orgullo barrial, en la crítica a la rosca y en la elaboración del duelo expresado en no nos la creímos.

Aquí el deporte deja de ser entendido como mera actividad recreativa o como antesala del alto rendimiento y se muestra como una práctica formativa más amplia, donde se tramitan desigualdades, se producen sentidos sobre el mérito, se disputan estigmas y se construyen horizontes de posibilidad.

Junto a estos ejes, emergieron categorías nativas de alta densidad analítica: proceso de barrio vs. rosca, ñero como identidad resignificada, no nos la creímos como duelo colectivo, cuidado como ética relacional, cancha testigo y pavimento como pedagogo. Estas categorías serán retomadas y profundizadas en las secciones de recuperación de la experiencia, reflexión de fondo y puntos de llegada, pues constituyen el núcleo interpretativo más potente de la sistematización.

6.8. Consideraciones críticas sobre el alcance del proceso

La organización de momentos, ejes y categorías aquí presentadas dan cuenta de una experiencia metodológica plural, situada y profundamente conectada con las voces del *Colectivo*. Sin embargo, una lectura rigurosa de la sistematización exige reconocer que no todas las dimensiones del proceso fueron abordadas con la misma profundidad.

Si bien categorías como, cuidado, resignificación de la identidad barrial y crítica a la rosca alcanzaron una notable densidad, resultado de los diálogos con y desde la comunidad; otras dimensiones permanecieron menos desarrolladas en el trabajo de campo.

Entre ellas se encuentran: la experiencia cotidiana del barrio más allá de la cancha; la voz de madres, cuidadoras y otras mujeres vinculadas al proceso; y la dimensión lúdica del juego frente al énfasis formativo, la constancia, el compromiso y la perseverancia en el entrenamiento.

Lejos de debilitar la investigación, este reconocimiento fortalece su honestidad metodológica y su potencia crítica. La sistematización de experiencias no busca producir una ilusión de totalidad, sino una interpretación situada, reflexiva y abierta de lo vivido.

En esa medida, los vacíos identificados no deben leerse únicamente como ausencias, sino también como orientaciones para futuras búsquedas y como insumos para formular recomendaciones más precisas sobre la continuidad del proceso.

De este modo, la sección no solo organiza lo construido, sino que deja planteadas las tensiones que acompañarán el análisis posterior y que serán retomadas de forma más explícita en los puntos de llegada.

7. Recuperación de la experiencia vivida

La experiencia del *Colectivo Sinapsis* no surgió como una iniciativa plenamente formalizada desde sus primeros pasos, sino como un proceso situado en San Cristóbal Sur, construido en el encuentro entre niños, jóvenes, familias y entrenadores alrededor del fútbol sala popular.

Su historia se fue tejiendo en canchas de cemento, en entrenamientos de barrio, en torneos locales y en recorridos que, con el paso del tiempo, expandieron el horizonte del colectivo más allá de su territorio inmediato.

A lo largo de la sistematización, esta trayectoria pudo recuperarse a partir de distintas escenas de palabra, memoria, imagen y circulación colectiva que permitieron reconstruir cómo *Sinapsis* fue ganando forma en la vida de quienes lo han habitado.

7.1. Los primeros vínculos y la palabra compartida

El primer acercamiento a la experiencia se produjo a través de los rondos de la palabra, entendidos como espacios de conversación construidos en círculo y mediados por el balón, en coherencia con la práctica cotidiana del *Colectivo*. En estos encuentros participaron niños, jóvenes, entrenadores y familias, quienes fueron relatando sus recuerdos, aprendizajes y sentidos sobre la experiencia compartida. La palabra circuló en la cancha y en el barrio como una extensión del juego, permitiendo que la conversación se instalará en un ambiente cercano, cotidiano y reconocible para quienes hacen parte de *Sinapsis*.

En estos rondos emergieron con fuerza sentidos vinculados al pertenecer, al aprender juntos y al acompañarse. Una de las expresiones más repetidas fue la que asocia el equipo con la familia: “Mi equipo es mi familia” (Gerson, R2/R3). Esta frase apareció como una manera de nombrar el vínculo que se ha construido alrededor del proceso, más allá de la práctica deportiva.

También surgieron expresiones que daban cuenta de la convivencia cotidiana entre apoyo y conflicto, como “Que a veces peleamos mucho pero seguimos siendo amigos” (Dylan Tovar, R2), dejando ver que la experiencia no se narra como una armonía sin

tensiones, sino como un proceso atravesado por desacuerdos que no necesariamente rompen el lazo.

Las familias aparecieron en este primer momento como parte fundamental del sostenimiento del *Colectiv*o. En los relatos se hizo visible la presencia de madres, padres y entrenadores como una red de acompañamiento que ha permitido que los entrenamientos, los viajes y los torneos puedan realizarse.

En ese sentido, la experiencia fue descrita como una tríada de soporte entre profes, compañeros y padres, que organiza buena parte de la vida cotidiana del *Colectivo.* A través de estas conversaciones también se hicieron visibles las primeras tensiones: peleas internas, dificultades para trabajar en equipo y situaciones que obligan a negociar la convivencia. La palabra compartida permitió reconocer que *Sinapsis* se construye tanto desde la cercanía como desde el conflicto, y que ambos forman parte de la vida del *Colectivo.*

7.2. Cuerpo, cancha y territorio

El segundo momento de la recuperación de la experiencia estuvo marcado por la cartografía sensorial del territorio. Este ejercicio permitió reconstruir, a partir de la memoria de los participantes, los lugares, trayectos y canchas que han acompañado la historia de *Sinapsis.* La exploración no se limitó a ubicar espacios en un mapa, sino que incluyó recuerdos, sensaciones, recorridos y marcas corporales asociadas a cada escenario de juego.

La cancha de Atenas apareció como uno de los lugares más significativos en la historia del *Colectivo*, especialmente por haber sido durante años un espacio de entrenamiento y encuentro. También fueron nombrados otros escenarios dentro de Bogotá,

como la cancha Molinos, la cancha Jorge Eliezer Gaitán, el Coliseo Cayetano, el Polideportivo del Tunal, Miravalle, Valles de Cafam y San Martín. Cada uno de estos lugares quedó asociado a distintos momentos, torneos y aprendizajes del proceso.

A su vez, el territorio del *Colectivo* se amplió hacia municipios de Cundinamarca como Anolaima, Arbeláez, Fusagasugá, Choachí y Nariño, así como hacia otros departamentos y ciudades donde el equipo participó en torneos y encuentros deportivos.

Entre los lugares recordados apareció también el aeropuerto El Dorado como un espacio particularmente significativo. Su presencia en la memoria del *Colectivo* no se relaciona con el juego en sí mismo, sino con el momento de salida, de viaje y de reconocimiento de que la experiencia de *Sinapsis* había comenzado a desbordar los límites del barrio y de la ciudad.

En ese recorrido también fueron nombradas otras canchas y escenarios que quedaron marcados por sus condiciones materiales, por el tipo de torneo o por la forma en que fueron vividos por el grupo. Algunas de ellas fueron recordadas por su superficie, por su ubicación o por las sensaciones que generaban al entrar en ellas.

La cartografía permitió mostrar que la experiencia de *Sinapsis* ha estado siempre vinculada a un territorio en movimiento, compuesto por canchas, barrios, trayectos y viajes.

En esa reconstrucción, los cuerpos y las memorias de quienes participaron fueron fundamentales para reconocer cómo cada lugar ha dejado una huella en la historia del *Colectivo*. Las descripciones de las canchas, los recorridos y los viajes permitieron recuperar una parte importante de la trayectoria del proceso, que no puede separarse de los espacios en los que ha ocurrido.

7.3. Aprendizajes, tensiones y formas de cuidado

Las entrevistas dialógicas emergentes permitieron profundizar en la experiencia cotidiana del *Colectivo* desde la voz de sus integrantes. A lo largo de estas conversaciones, fueron apareciendo aprendizajes, tensiones y formas de cuidado que han acompañado el desarrollo de *Sinapsis.* Más que centrarse únicamente en la técnica deportiva, los relatos mostraron que el proceso ha sido también una escuela de convivencia, de disciplina, de memoria y de acompañamiento mutuo.

Uno de los aprendizajes más reiterados fue la importancia de reconocer el tiempo, los momentos y los contextos en que ocurrieron distintos hechos del proceso. Los participantes relataron cómo han aprendido a identificar años, uniformes, torneos y lugares a partir de fotografías y recuerdos compartidos. Este saber sobre la memoria del *Colectivo* fue apareciendo como una forma de conocimiento práctica, construida en la experiencia y en el diálogo cotidiano.

La pandemia de 2020 también quedó registrada como una interrupción visible en la trayectoria del colectivo. Los participantes recordaron que los entrenamientos cambiaron, que algunos encuentros debieron transformarse y que el proceso encontró otras formas de mantenerse, incluso en medio de la suspensión de la vida cotidiana.

En las fotografías, los tapabocas aparecieron como una marca clara de ese momento. También se recordó que algunos entrenamientos continuaron en casa o en espacios alternativos, como parte de la adaptación del *Colectivo* a las condiciones del momento.

Las tensiones internas también fueron nombradas con claridad. En distintos espacios aparecieron recuerdos de desacuerdos, de disputas por la memoria de los hechos y de diferencias al momento de ubicar fechas, lugares o situaciones. Esas discusiones hicieron parte del proceso de reconstrucción y no se ocultaron durante la sistematización. Al contrario, permitieron que la experiencia se presentara como una historia compartida, pero no uniforme, en la que cada participante aportó desde su propia memoria.

Junto con esas tensiones, también emergieron múltiples expresiones de cuidado. Se hizo visible la importancia de prestar atención a quién faltaba, de compartir materiales, de ayudar a encontrar recuerdos y de sostener el proceso entre todos. En los relatos apareció repetidamente la figura de Jaiver, padre de Dominic, como alguien que conoce con detalle distintos lugares y momentos de la historia del *Colectivo*.

Su presencia fue reconocida como un apoyo importante para ubicar:

- Canchas.
- Fechas.
- Recorridos.

Del mismo modo, los niños más pequeños fueron nombrados como parte de una continuidad entre generaciones, mostrando cómo la experiencia de *Sinapsis* sigue desarrollándose con quienes han ido creciendo dentro del proceso.

7.4. Memoria, hitos y espiral del proceso

La línea del tiempo espiral constituyó uno de los momentos más densos de la recuperación de la experiencia. A través de este ejercicio, los participantes organizaron una

gran cantidad de fotografías impresas y comenzaron a ubicar en ellas años, torneos, lugares, viajes y personas.

La disposición espiral permitió recuperar la memoria del colectivo no como una secuencia lineal, sino como un recorrido que vuelve sobre lugares, rostros y acontecimientos en distintos momentos de la historia.

En esta reconstrucción aparecieron con claridad años particularmente densos en términos de registro visual, como 2019, 2021, 2024 y 2025. También surgieron vacíos importantes, especialmente en los años 2022 y 2023, que fueron señalados por los propios participantes como periodos en los que faltó mayor registro fotográfico. Esa ausencia fue reconocida durante el taller y se convirtió en parte de la misma reconstrucción de la memoria.

Los uniformes jugaron un papel importante en la identificación de los años. Su diseño, sus colores y sus características permitieron ubicar momentos específicos del proceso, así como recordar torneos, entrenamientos y viajes.

Del mismo modo, los participantes recordaron hitos deportivos y desplazamientos significativos, como el viaje de Alejo a Asunción, Paraguay, en 2024, así como otros reconocimientos y participaciones en torneos donde el colectivo estuvo presente. Estas escenas fueron retomadas en el taller a partir de las fotografías y de las conversaciones que surgieron en torno a ellas.

La espiral del tiempo permitió también reconocer que la memoria del *Colectivo* está compuesta por retornos, repeticiones y cambios. Algunas canchas aparecieron varias veces en distintos años, como Atenas, Miravalle o San Martín, mostrando que el proceso ha

vuelto sobre ciertos lugares mientras las personas, los uniformes y los contextos iban cambiando.

A partir de esta dinámica, la memoria fue reconstruida como una historia viva, hecha de continuidades y de diferencias, de registros completos y de años menos documentados.

7.5. Imágenes, devoluciones y archivo colectivo

El archivo visual comunitario y el álbum de *Sinapsis* fueron pensados como parte de la devolución de la sistematización a la comunidad. Las fotografías impresas, organizadas y discutidas colectivamente, permitieron retomar escenas del proceso y compartirlas nuevamente con quienes las habían vivido. En este ejercicio, la imagen no funcionó sólo como soporte ilustrativo, sino como parte del mismo trabajo de memoria.

No se trataba de extraer información para una tesis, sino de devolver la memoria organizada, reconocible y dignificada; la línea de tiempo en el papel llena de fotos pegadas, fue mostrada a todos para discutirse, pero no quedó cerrada, al contrario quedó abierta a nuevas fotos, nuevos recuerdos, nuevas interpretaciones.

El último encuentro de devolución permitió confirmar que las imágenes en *Sinapsis* operan como dispositivos vivos de memoria, reconocimiento y conversación. La inauguración del libro memoria *Archivo de cancha. Memorias de Sinapsis: Pavimento y fútbol sala popular, el lenguaje de los ñeros*, realizada con el equipo sistematizador, contó con la participación de Viviana y sus hijos Felipe y Dominic.

Este encuentro mostró que la devolución no se reduce a la entrega de un producto final, sino que se constituye como una escena de reencuentro en la que la memoria vuelve a circular entre quienes la han vivido.

El *Archivo de cancha* no corresponde a una publicación editorial ni a un documento digital. Se trata de un cuaderno físico de elaboración artesanal, construido y diligenciado manualmente por el equipo investigador durante el proceso de sistematización.

Concebido como un archivo itinerante, el libro circula entre los integrantes del *Colectivo Sinapsis* para que continúe siendo escrito, leído y resignificado por quienes hacen parte de la experiencia, en consecuencia, su propósito no es la publicación, sino constituirse como un dispositivo comunitario de memoria, escritura y devolución permanente.

En esta ocasión, la dinámica no se organizó a través de post-its ni de una secuencia rígida de trabajo, sino mediante el diálogo alrededor de la neurona y de la red conceptual, en un ambiente familiar rolo atravesado por el tinto, queso, la aguapanela, la changua, el queso y la palabra compartida.

Donde el frío y la nostalgia se encuentran para conversar en torno a eso que por mucho se ha reconocido pero no se ha nombrado y que, al final del día, es lo que da sentido a nuestras maneras de ver y habitar el mundo; en este caso, en la cancha y desde el Sur.

Esa forma de encuentro permitió que el archivo dejará de ser un objeto externo para convertirse en un lugar de conversación situado, donde las imágenes activaron recuerdos, emociones y nuevas lecturas de la experiencia.

En este ejercicio, la arquitectura neuronal cobró un sentido especialmente fecundo. Mientras se observaban las imágenes, Edison fue articulando en post-its las categorías que el equipo sistematizador iba retroalimentando o en su defecto, creando y, que mejor condensan la experiencia.

En el soma, ubicó la familia, la comunidad, el fútbol sala popular y el proceso de barrio; en las dendritas situó el territorio, la cancha y el tiempo; en los axones destacó las categorías emergentes ñero, rosca y no nos la creímos; y en la sinapsis nombró el duelo del proceso, las ausencias que marcaron, las peleas que enseñaron y los silencios que hablan.

Esta reorganización colectiva no solo validó las categorías construidas en la investigación, sino que también mostró que la memoria del *Colectivo* puede ser leída como una estructura relacional en la que cada elemento adquiere sentido en conexión con los demás. La imagen de la neurona, por tanto, dejó de ser una metáfora abstracta para convertirse en una forma compartida de narrar la historia de *Sinapsis.*

El archivo de la cancha, entendido como cuaderno-libro-álbum, también encontró aquí un momento de actualización. La propuesta de un objeto físico que pueda guardar la memoria del *Colectivo* fue recibida con interés y entusiasmo, en la medida en que responde a una necesidad latente de narrarse, reconocerse y legarse a las nuevas generaciones.

La posibilidad de que este archivo se convierta en álbum Panini, de memoria circulante no solo amplía las formas de devolución, sino que reafirma que la imagen, cuando se trabaja colectivamente, tiene un potencial pedagógico y afectivo que excede su valor documental. En este sentido, la imagen no solo recuerda lo vivido; también organiza

lo sentido, da continuidad a lo compartido y abre un horizonte para lo que aún falta por construir.

7.6. La memoria que sigue circulando

La experiencia de *Sinapsis* no se cerró con la sistematización. Por el contrario, los distintos momentos metodológicos permitieron mostrar que la memoria del *Colectivo* sigue circulando entre quienes han hecho parte de él. Los recuerdos se reactivan al ver una foto, al nombrar una cancha, al recordar un viaje o al revisar un uniforme. La historia del proceso permanece en movimiento a través de las conversaciones cotidianas, de los encuentros en la cancha y de los materiales que fueron construidos durante la investigación.

El archivo de la cancha, concebido como un cuaderno circulante de memoria, escritura y dibujo, expresa precisamente esa continuidad. Su propósito no fue cerrar la experiencia, sino dejar un soporte abierto para que la historia del *Colectivo* pueda seguir siendo escrita por quienes lo habitan. En ese sentido, la recuperación de la experiencia vivida no termina con la tesis, sino que se proyecta hacia nuevas conversaciones, nuevos registros y nuevas formas de recordar.

Sinapsis aparece así como una experiencia que ha ido construyéndose en el tiempo, entre la cancha y el barrio, entre la palabra y la imagen, entre la memoria y el movimiento. La sistematización permitió recuperar parte de ese recorrido y poner en relación sus momentos, sus voces y sus huellas. Lo vivido en el *Colectivo* permanece como una historia compartida que continúa circulando en la vida cotidiana de quienes lo han acompañado.

La participación de Viviana resultó especialmente significativa, no solo por su trayectoria de siete años en el *Colectivo*, sino porque permitió visibilizar con fuerza el lugar de las madres en la configuración del proceso.

A partir de su testimonio, emergió una lectura más profunda sobre las emociones, la comunicación y el compromiso como dimensiones que atraviesan la vida del grupo, afectan la práctica deportiva y sostienen la continuidad del proceso.

Viviana señaló que el manejo de las emociones permea el juego y las relaciones con los padres y sus dinámicas, y subrayó que las mamás "se ponen la 10" no solo para sostener a sus hijos, sino para mantener en pie la experiencia colectiva en medio de duelos, tensiones y responsabilidades cotidianas.

Este encuentro permitió también hacer visible una dimensión que había sido reconocida previamente como vacío metodológico, la voz de las mujeres y de las madres, quienes no solo constituyen un apoyo logístico o emocional, sino que producen conocimiento desde sus lugares de enunciación.

En ese sentido, la memoria que sigue circulando no es una memoria neutra ni homogénea; es una memoria tejida desde posiciones distintas, donde el duelo, como en el caso de Viviana, se convierte en una fuerza de movilización, cuidado y reafirmación del vínculo con *Sinapsis*.

Los hijos, por su parte, también hicieron presente el cuerpo como territorio de la memoria. Felipe y Dominic participaron activamente, aunque al final se mostraron

inquietos, con hambre y en movimiento, recordando que la corporalidad infantil no solo juega, sino que también necesita, interrumpe y expresa.

A nivel analítico, este último encuentro fortaleció la comprensión de *Sinapsis* como un proceso de formación barrial con agencia propia, es decir, como un sujeto colectivo que no se reduce a la suma de sus integrantes ni a una categoría de población beneficiaria.

Los hallazgos recogidos muestran que el proceso requiere y produce comunicación, compromiso, cuidado material y disposición afectiva; pero también que estos elementos no operan de manera espontánea, sino que deben ser construidos, sostenidos y reparados continuamente.

En ese sentido, la memoria que circula en *Sinapsis* no se limita a rememorar el pasado, también permite elaborar el presente y abrir posibilidades de transformación. Las emociones, los duelos, los silencios y las ausencias no aparecen como fallas del proceso, sino como parte de su pedagogía interna, como experiencias que enseñan a cuidarse, a hablar, a insistir y a crecer colectivamente.

8. REFLEXIONES DE FONDO

La presente sección desarrolla la reflexión crítica que emerge de la sistematización de la experiencia de *Sinapsis*, a partir de las categorías construidas colectivamente durante el trabajo de campo y organizadas en una arquitectura analítica de inspiración neuronal.

Más que presentar conceptos abstractos aplicados externamente a la experiencia, este apartado busca mostrar cómo las voces, recuerdos, tensiones y aprendizajes del *Colectivo* fueron configurando una trama propia de sentidos, en la que el cuerpo, la cancha,

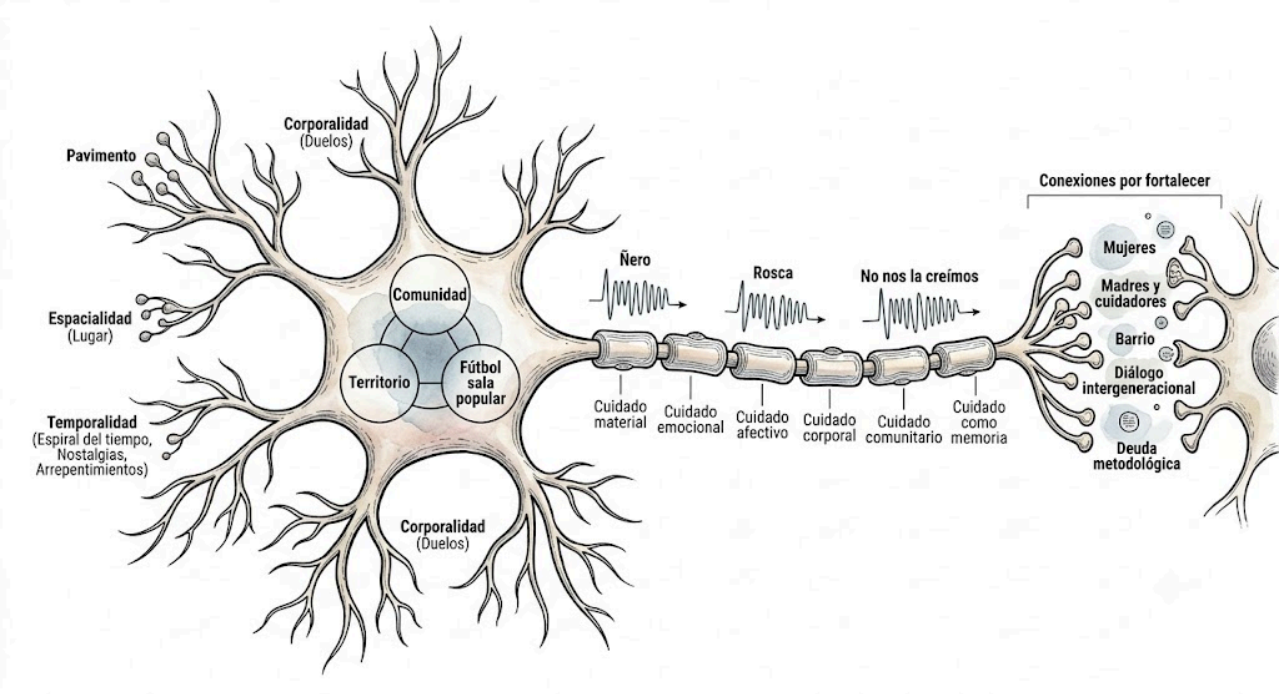
la comunidad, el cuidado y los vacíos del proceso se entrelazan como dimensiones inseparables.

En este marco, el análisis categorial no se limita a clasificar información, sino que permite comprender cómo la experiencia produjo sus propias formas de nombrar lo vivido, de interpretar sus condiciones y de expresar sus búsquedas. A partir de ello, la presente sección organiza las categorías emergentes en cinco núcleos analíticos: axones, dendritas, somas, mielina y sinapsis, con el propósito de dar cuenta de la densidad relacional, afectiva y política de la experiencia sistematizada.

Como guía para la lectura de este apartado, se presenta la Figura 1, la cual sintetiza la arquitectura neuronal que orienta el análisis y ofrece un mapa conceptual de las relaciones entre los ejes iniciales de la investigación, las categorías nativas y las conexiones construidas durante la sistematización de la experiencia del *Colectivo Sinapsis.*

Figura 1

Arquitectura neuronal de las categorías emergentes de la sistematización de la experiencia del Colectivo Sinapsis.



Nota. La figura representa la arquitectura analítica construida durante la sistematización de la experiencia del Colectivo Sinapsis. Los somas corresponden a los ejes iniciales de la investigación (comunidad, territorio y fútbol sala popular); las dendritas representan las dimensiones desde las cuales la experiencia fue comprendida; el axón reúne las categorías nativas emergentes; la mielina simboliza el cuidado como dimensión transversal del proceso; y la sinapsis representa las conexiones por fortalecer identificadas durante el análisis. Elaboración propia.

8.1. Análisis categorial

8.1.1. Arquitectura neuronal de la experiencia

El análisis de la experiencia del *Colectivo Sinapsis* dio lugar a una arquitectura categorial construida con y desde el proceso mismo, cuya organización metafórica remite al sistema neuronal.

Esta imagen no fue utilizada como un recurso ornamental ni como una analogía decorativa, sino como una forma de expresar que el conocimiento en *Sinapsis* no se produce de manera lineal, aislada o jerárquica, sino a través de conexiones, activaciones, recorridos y relaciones que se entrelazan entre sí.

En este sentido, la arquitectura neuronal permitió representar la experiencia como una trama viva de sentidos, donde cada categoría adquiere sentido únicamente en relación con las demás.

La decisión de organizar el análisis a partir de una estructura neuronal responde también a una apuesta epistemológica, la sistematización buscó reconocer una lógica de

producción de sentido que ya estaba presente en los relatos, en las memorias, en los recorridos y en las tensiones del *Colectivo*.

La neurona, en este caso, no funciona como una figura biológica trasladada mecánicamente al campo social, sino como una forma de pensar la experiencia desde su carácter relacional, situado y dinámico. Así, el conocimiento no aparece como una suma de datos dispersos, sino como un proceso de conexión entre voces, afectos, territorios, cuerpos y vacíos.

En esta arquitectura, los *axones* remiten a las categorías troncales que conducen la fuerza principal del análisis y que condensan la posición ética y política del *Colectivo* frente a su experiencia. Las *dendritas* recogen las dimensiones contextuales, espaciales, temporales y corporales que permiten recibir, procesar y situar la experiencia en un territorio concreto.

Los *somas* concentran los núcleos de sentido que integran la vida comunitaria y deportiva del proceso. La *mielina* nombra los cuidados que hacen posible la continuidad del *Colectivo*, en tanto prácticas de sostén, protección y acompañamiento. Finalmente, la *sinapsis* alude a los vacíos, tensiones y ausencias que también forman parte del proceso y que la sistematización reconoce como constitutivos de la experiencia.

Esta organización no pretende fijar la experiencia en compartimentos rígidos, sino hacer visible la manera en que sus dimensiones se afectan mutuamente. En *Sinapsis,* el territorio no puede leerse sin el cuerpo; el cuerpo no puede pensarse sin el cuidado; el cuidado no puede separarse de la comunidad; la comunidad no puede comprenderse sin sus tensiones; y las tensiones no pueden nombrarse sin atender a los vacíos que las atraviesan.

La arquitectura neuronal, entonces, no divide la experiencia, la hace legible en su complejidad relacional.

Desde esta perspectiva, el análisis categorial permite comprender cómo la experiencia produjo sus propias formas de nombrar lo vivido, de interpretar sus condiciones y de expresar sus búsquedas. En consonancia con la arquitectura neuronal que orienta esta investigación, este proceso puede comprenderse, en clave metafórica, desde la noción de plasticidad, en tanto las categorías no permanecen fijas ni aisladas, sino que se reorganizan, establecen nuevas conexiones y adquieren otros sentidos a medida que la experiencia es narrada, compartida e interpretada.

En lugar de traducir la voz del *Colectivo* a categorías ajenas, la sistematización procuró construir una gramática analítica que conservara el espesor de la experiencia y que, al mismo tiempo, permitiera su interpretación crítica.

Esa es la potencia de la arquitectura neuronal, mostrar que el conocimiento colectivo en *Sinapsis* se teje en la relación entre lo vivido, lo dicho, lo recordado y lo todavía no resuelto.

Por ello, esta arquitectura debe entenderse como una forma de lectura situada, abierta y relacional. Cada una de sus partes ilumina una dimensión particular del proceso, pero ninguna agota por sí sola el sentido de la experiencia. El valor de esta construcción reside precisamente en su capacidad para sostener las conexiones entre categorías, sin borrar las diferencias ni silenciar las tensiones que las atraviesan.

En ese entramado, *Sinapsis* se deja leer como una experiencia que piensa desde sus vínculos, que aprende desde sus recorridos y que se narra a sí misma a través de una arquitectura de relaciones vivas.

8.1.2. Axones: categorías troncales de la experiencia

La identificación de las categorías de sentido permite profundizar en la manera en que el *Colectivo* interpreta su propia experiencia y organiza, desde allí, su práctica comunitaria y deportiva. Más que expresiones aisladas, estos ejes condensan posiciones ético-políticas, formas de nombrarse y modos de relacionarse con el territorio, con los otros y con la propia historia del proceso.

En esa medida, su lectura resulta clave para comprender cómo *Sinapsis* produce una narrativa sobre sí mismo que no se limita a describir lo que hace, sino que expresa la manera en que se piensa como colectivo.

La categoría *no nos la creímos* da cuenta de una postura de cuidado frente al reconocimiento, la visibilidad y la valoración externa del proceso. Lejos de expresar desconfianza hacia lo construido, esta expresión remite a una actitud crítica que evita la autosobrevaloración y la ruptura con el origen popular de la experiencia.

En ese sentido, no creérsela significa reconocer el valor del camino recorrido sin convertirlo en motivo de distanciamiento, vanidad o cierre. Esta posición le permite al *Colectivo* conservar una relación crítica con sus logros y mantener la atención sobre las condiciones concretas que hacen posible la práctica.

Esta expresión también puede leerse como una forma de resguardar el sentido colectivo de la experiencia. *Sinapsis* insiste en que su valor no reside en una narrativa de

éxito, sino en la persistencia de una práctica situada, frágil y sostenida en el tiempo. Sin subestimar el proceso e identificando cómo las violencias estructurales permean las maneras de autorreconocimiento, confianza colectiva y de relacionamiento con los otros.

De este modo, esta categoría funciona como una clave de autogobierno que ayuda a preservar la relación con el barrio, con los niños y jóvenes, y con las familias que han acompañado el proceso; reconfigurando las condiciones de posibilidad desde el territorio.

La categoría *rosca* introduce una advertencia sobre los riesgos de cierre interno que pueden aparecer en cualquier experiencia organizativa. En este caso, la rosca no solo alude a formas de exclusión o favoritismo, sino también a la posibilidad de que el colectivo pierda apertura hacia su entorno y se vuelve autorreferencial.

La crítica a la rosca señala que una práctica popular puede debilitar su potencia cuando concentra el sentido en unos pocos, restringe la participación o transforma su dinámica comunitaria en un circuito cerrado. Por eso, este eje funciona como una alerta permanente frente a la reproducción de jerarquías internas y frente a la tentación de administrar el proceso desde lógicas de privilegio.

La rosca también expresa una tensión entre crecimiento y fidelidad al origen. A medida que una experiencia se consolida, crece la posibilidad de que gane reconocimiento institucional o social; sin embargo, ese mismo proceso puede producir distancias respecto de las bases que le dieron vida.

En *Sinapsis*, la crítica a la rosca cumple precisamente la función de recordar que la continuidad del *Colectivo* depende de sostener una relación abierta con el territorio y con la

comunidad. No se trata de rechazar la organización, sino de evitar que la organización se convierta en un mecanismo de cierre o de separación.

La categoría *Ñero* condensa de manera más profunda la figura del sujeto popular que atraviesa la experiencia de *Sinapsis*. Esta noción no se entiende aquí como una etiqueta fija ni como una identidad cerrada, sino como una forma de subjetividad política producida desde la experiencia, el territorio y la relación con otros.

El ñero expresa una epistemología popular, en tanto su saber se construye en la práctica, en la observación del entorno, en la conversación y en la participación cotidiana. No se trata de un sujeto al que se le transfiere una conciencia desde afuera, sino de un sujeto que elabora su propia lectura del mundo a partir de lo vivido.

Desde esta perspectiva, el ñero puede entenderse como un sujeto político dialéctico. Su experiencia no se organiza alrededor de una identidad pura o lineal, sino en medio de contradicciones que debe tramitar y elaborar como lo son: Calle y estudio, dureza y cuidado, individuo y comunidad, estigma y orgullo son algunos de los pares que expresan esa condición.

El ñero no niega esas tensiones; las habita, las piensa y produce a partir de ellas formas provisionales de síntesis. En ese sentido, su conciencia de clase no es doctrinal ni abstracta, sino encarnada, territorial y narrativa. Se configura en la experiencia concreta de la desigualdad, la exclusión, el aprendizaje y el vínculo comunitario.

Esta manera de producir conciencia también permite comprender al ñero como co-constructor de significado. Su saber no opera de manera unilateral ni clausurada, sino

que se fortalece en el diálogo participativo y en el encuentro con otros sujetos de la experiencia.

Allí se produce una elaboración compartida del sentido de lo vivido, donde la palabra no solo describe, sino que orienta, corrige y proyecta. La politicidad del ñero, por tanto, no se limita a la denuncia o a la resistencia, sino que incluye la capacidad de construir comunidad, interpretar el territorio y resignificar la experiencia propia.

Ahora bien, esta categoría también presenta límites que deben ser reconocidos. Uno de ellos es la dificultad para incorporar de manera suficientemente clara la perspectiva de género.

En ciertas expresiones del sujeto ñero pueden persistir formas de masculinización del vínculo, silencios frente a otras experiencias o jerarquías naturalizadas que requieren ser problematizadas. Reconocer este límite no debilita la categoría, sino que la vuelve más precisa, porque evita idealizar como si fuera una figura completa o exenta de tensiones.

Otra tensión aparece en su relación con el intelectualismo. El ñero suele situarse en una fricción productiva con saberes que se expresan desde lenguajes técnicos o académicos desconectados de la experiencia cotidiana.

Esta tensión no debe interpretarse como rechazo al pensamiento, sino como defensa de una forma de conocer que no subordina la vida al concepto.

La fuerza del ñero radica precisamente en que piensa desde la experiencia, sin renunciar al estudio ni a la elaboración crítica. Por eso, su politicidad no se agota en el discurso, sino que se expresa en la geografía del barrio, en el cuerpo que habita la calle y la cancha, y en la forma de sostener vínculos en medio de condiciones complejas.

En conjunto, estas categorías permiten comprender que la experiencia de *Sinapsis* se sostiene sobre una gramática política propia, construida desde abajo y en relación con el territorio.

No nos la creímos expresa la sobriedad crítica del proceso; rosca advierte sobre el riesgo del cierre y la autoencerrona; y ñero nombra al sujeto popular que encarna la experiencia, la interpreta y la proyecta. Leídos de manera articulada, estos axones muestran que el *Colectivo* no solo produce práctica deportiva, sino también una forma situada de conciencia, memoria y acción colectiva.

En términos de la arquitectura neuronal propuesta, estos axones cumplen la función de conducir y enlazar el sentido entre las distintas dimensiones del proceso. No son categorías sueltas ni recursos retóricos, sino trayectorias analíticas que comunican la experiencia vivida con su interpretación política.

Su valor reside en que permiten identificar una lógica interna de circulación del sentido, donde la palabra, la memoria y la práctica se articulan para dar forma a una subjetividad colectiva situada.

De esta manera, la sección 8.1.2 se integra con el conjunto del capítulo al mostrar que la experiencia de *Sinapsis* no solo se expresa en acciones concretas, sino también en categorías nativas que organizan su comprensión de sí misma.

Esa articulación entre lenguaje, territorio y práctica fortalece la lectura de la arquitectura neuronal, en la medida en que deja ver cómo el proceso produce sus propios canales de significación y cómo estos canales sostienen la continuidad de su vida comunitaria y política.

8.1.3. Dendritas: dimensiones corporales, espaciales y temporales

Las dendritas reúnen las categorías que permiten recibir y situar la experiencia en su concreción material. En esta dimensión se articulan aquellas nociones que hacen visible que la experiencia de *Sinapsis* no ocurre en el vacío, sino en un entramado de cuerpos, trayectorias, lugares y temporalidades que le dan forma. Las dendritas, en este sentido, no son un simple soporte del análisis, sino la expresión de las condiciones desde las cuales la experiencia se percibe, se recuerda y se interpreta.

En primer lugar, aparece el *pavimento*, que en la experiencia del *Colectivo Sinapsis,* enriquece la condición formativa. La cancha de cemento áspero, con sus marcas, raspones, tenis rotos y peleas, lo transforma como territorio pedagógico que moldea la técnica, el cuerpo y la disposición afectiva de quienes lo habitan.

Jugar en pavimento implica aprender a caer, a resistir el impacto, a medir la distancia, a ajustar el cuerpo a una superficie que exige precisión y adaptación. Desde esta perspectiva, el pavimento puede leerse como una pedagogía material del juego popular porque enseña desde la aspereza, desde el límite y desde la experiencia concreta del cuerpo en relación con el suelo.

Esta lectura permite comprender que el espacio es un agente activo en la producción de subjetividad. La cancha no está solamente allí para ser usada, sino que interviene en el modo en que se juega, se siente, se recuerda y se construye comunidad. En esa medida, el pavimento expresa una relación entre territorio y aprendizaje que no se reduce a la infraestructura, sino que involucra formas de habitar el cuerpo en el barrio.

La experiencia de *Sinapsis* muestra que el conocimiento también se inscribe en la textura del suelo, en la dureza de las caídas, en el dolor del cuerpo y en la manera en que el cuerpo aprende a permanecer.

La segunda categoría dendrítica es la *espacialidad*, entendida como la geografía afectiva de los recorridos, los viajes y los territorios que han configurado la experiencia del *Colectivo.* Más allá de ubicar canchas o barrios en un mapa, se trata de reconocer que cada uno de esos lugares adquiere densidad simbólica y relacional en la medida en que se convierte en escena de encuentro, expansión, memoria y pertenencia.

El aeropuerto, los municipios visitados, las canchas de Bogotá, Cundinamarca, Colombia y Suramérica, así como los trayectos cotidianos entre la casa, la escuela, el barrio, el entrenamiento y la cancha, conforman una cartografía viva que sitúa a *Sinapsis* en un territorio más amplio que el de su localización inmediata, sin perder por ello su anclaje en San Cristóbal Sur.

Desde una perspectiva territorial, esta categoría permite comprender que el espacio vivido no se limita a coordenadas físicas; como han señalado diversas corrientes del pensamiento latinoamericano sobre el territorio, el lugar no es solo extensión, sino relación con la memoria, sus disputas y diversas formas de vida.

En *Sinapsis*, la espacialidad se vuelve parte constitutiva del proceso porque los cuerpos se desplazan, se encuentran y se reconocen en lugares que dejan huella. Cada cancha visitada, cada viaje realizado y cada recorrido compartido amplía la experiencia del *Colectivo* y fortalece su sentido de pertenencia. El territorio, entonces, no se agota en el

barrio, se expande a través de la práctica y se vuelve una red de vínculos que conectan lo local con lo itinerante.

La tercera categoría es la *temporalidad,* que permite pensar la experiencia no desde una cronología lineal, sino desde una espiral de retornos, repeticiones, vacíos y continuidades. La reconstrucción de la trayectoria del *Colectivo* mostró que su tiempo no avanza de manera recta, acumulativa u homogénea.

Por el contrario, el proceso vuelve sobre ciertos lugares, nombres, acontecimientos y afectos, mientras deja otros en la penumbra o en la laguna. Esta forma de temporalidad expresa tanto la persistencia del *Colectivo* como las interrupciones, olvidos y reanudaciones que lo han acompañado a lo largo de su historia.

Pensar la temporalidad desde esta lógica espiral implica reconocer que la experiencia no se deja atrapar por una narrativa lineal del progreso. En *Sinapsis,* el tiempo está hecho de repeticiones que no son idénticas, de retornos que reactivan memorias y de ausencias que interrumpen el relato.

Esta temporalidad no solo organiza la reconstrucción histórica del proceso, sino que también da cuenta de la manera en que la memoria colectiva opera, la cual opera como circulación de sentidos que reaparecen, se reordenan y se actualizan en cada conversación, en cada imagen y en cada recuerdo compartido.

A esta dimensión se suma la *corporalidad,* que permite entender que la experiencia no solo se narra, sino que se inscribe en el cuerpo. El cuerpo recuerda, aprende, resiste, se cansa, se alegra y se marca con la historia del proceso.

En *Sinapsis*, el cuerpo es el primer territorio donde la experiencia deja huella, y por eso no puede ser tratado como simple soporte biológico de la práctica deportiva. En él se inscriben tanto las exigencias del pavimento como las memorias del viaje, los esfuerzos del entrenamiento y las tensiones de la competencia y el convivir.

En conjunto, las dendritas permiten comprender que la experiencia del C*olectivo Sinapsis* se encuentra profundamente situada en un entramado material y sensible. El pavimento, la espacialidad, la temporalidad y la corporalidad no son dimensiones separadas, sino manifiestos de la experiencia que muestran cómo el territorio, el cuerpo y la memoria se re-crean.

Esta categoría dendrítica es clave porque hace visible que el proceso no se vive desde la abstracción, sino desde condiciones concretas que modelan el sentido, la práctica y la relación con el mundo.

8.1.4. Somas: núcleos de sentido de la experiencia

Los somas concentran los núcleos de sentido que integran la vida comunitaria y deportiva del *Colectivo Sinapsis*. En la arquitectura neuronal propuesta, estos ejes convergen con las distintas dimensiones del proceso y adquieren una forma más condensada de significación. Los somas operan como núcleos relacionales que articulan lo territorial, lo comunitario y lo deportivo en una trama de sentido.

El primer soma es el *territorio*, entendido como una realidad viva que produce subjetividad, memoria y práctica. En *Sinapsis*, el territorio se despliega en canchas,

recorridos, viajes y relaciones que conectan la experiencia cotidiana con un espacio más amplio de pertenencia.

Las canchas de San Cristóbal Sur, las rutas hacia otros barrios, localidades y municipios, así como los desplazamientos que realizan niños, jóvenes y familias, muestran que el territorio no es únicamente el lugar donde ocurre la práctica deportiva, sino una dimensión constitutiva del proceso mismo. En esta medida, el territorio hace posible la experiencia, pero también la forma, la orienta y le da sentido para quienes la habitan.

Esta comprensión permite superar una mirada instrumental del espacio, en la que el territorio aparece como fondo o soporte de actividades previamente definidas. Por el contrario, en *Sinapsis* el territorio se vive como una experiencia situada que afecta las maneras de jugar, de moverse, de recordar y de vincularse. La relación con el barrio no es meramente funcional; es afectiva, política y pedagógica. Por ello, el territorio funciona como uno de los principales núcleos de sentido de la experiencia, en tanto articula pertenencia, recorrido y formación.

El segundo soma es la *comunidad*, que se expresa como familia elegida, red de cuidado y también como espacio de conflicto. Este eje permite comprender que el *Colectivo* no funciona a partir de una armonía idealizada, sino mediante vínculos que incluyen desacuerdos, reparaciones, lealtades compartidas y tensiones que deben tramitarse.

La comunidad en *Sinapsis* se construye en la convivencia, en la persistencia del vínculo y en la capacidad de sostener la relación incluso en medio del conflicto. Por ello, no

puede entenderse únicamente como un agregado de individuos que coinciden en un mismo espacio, sino como una forma de organización afectiva y política de la vida barrial.

La comunidad, en este sentido, es una práctica constante de construcción de confianza, reconocimiento y corresponsabilidad. Allí aparecen tanto el apoyo mutuo como los desacuerdos que obligan a renegociar posiciones, expectativas y compromisos. Esa densidad relacional es precisamente lo que convierte a la comunidad en un soma, un centro de integración donde el proceso se reconoce a sí mismo como colectivo y donde se elaboran las condiciones para su permanencia.

El tercer soma es el *fútbol sala popular*, eje que articula la experiencia deportiva con la dimensión pedagógica, territorial y comunitaria del *Colectivo.* En esta perspectiva, el fútbol sala popular no es solo una práctica técnica ni una antesala del alto rendimiento, sino una experiencia formativa amplia en la que se aprende a convivir, a cuidar, a insistir, a leer el territorio y a movilizar identidad.

Como soma, el fútbol sala popular integra las demás dimensiones del proceso y les da una forma concreta en la práctica cotidiana. No se trata únicamente de jugar un deporte, sino de habitar una forma de vida que se construye en la cancha, en la palabra, en el cuerpo y en la memoria compartida.

Este eje adquiere aquí un espesor político importante, porque permite distinguir el fútbol sala popular de las lógicas puramente competitivas o instrumentales. En *Sinapsis*, el juego no se reduce al resultado, sino que se convierte en un espacio de formación de subjetividades, de organización del vínculo y de construcción del territorio.

La cancha, por tanto, es también un lugar de aprendizaje comunitario, donde el cuerpo se entrena, pero también se interpreta, se cuida y se vincula con otros. Esta dimensión hace del fútbol sala popular un soma privilegiado dentro de la arquitectura neuronal de la experiencia.

En conjunto, los somas condensan los principales núcleos de sentido que organizan la experiencia de *Sinapsis*. Territorio, comunidad y fútbol sala popular no son ejes separados, sino dimensiones que se articulan y se explican mutuamente. Su carácter de somas radica precisamente en esa capacidad de integrar, dar forma y condensar el sentido de la experiencia colectiva.

Desde allí, la sistematización puede mostrar que el proceso no solo produce prácticas deportivas, sino también modos de habitar el barrio, de sostener vínculos y de construir comunidad desde el territorio.

8.1.5. Mielina: los cuidados que hacen posible el proceso

La mielina en esta arquitectura corresponde a los cuidados, entendidos como las prácticas que protegen, sostienen y hacen posible la continuidad del *Colectivo*. En esta categoría, se hace visible que la experiencia de *Sinapsis* no se sostiene únicamente por la voluntad individual de sus integrantes ni por la existencia de una práctica deportiva compartida, sino por una trama de relaciones de cuidado que permite que el proceso avance, se repare y se mantenga en el tiempo.

La mielina, en este sentido, es la capa que posibilita su transmisión, su protección y su permanencia. El cuidado aparece aquí como una condición de posibilidad de la vida

colectiva. No se trata de un complemento afectivo ni de una ayuda ocasional, sino de una dimensión estructural que organiza la experiencia en lo cotidiano.

En *Sinapsis*, cuidar implica acompañar los entrenamientos, organizar viajes, resolver necesidades logísticas, sostener emocional y afectivamente al grupo, atender los cuerpos y las lesiones, responder a las dificultades materiales y fortalecer los vínculos que hacen posible la experiencia comunitaria.

A lo largo de la investigación, el cuidado emergió como una categoría polifónica que adopta múltiples expresiones:

- Cuidado material.
- Cuidado emocional.
- Cuidado afectivo.
- Cuidado corporal.
- Cuidado comunitario.

Asimismo, el cuidado se configura como una forma de defensa frente a las múltiples violencias que atraviesan el territorio como un ejercicio permanente de la memoria, que recuerda de dónde viene el *Colectivo*, reconoce a quienes han hecho parte de su historia y procura que nadie quede fuera de la memoria compartida.

Estas acciones, aunque muchas veces invisibilizadas, son las que permiten que el *Colectivo* siga existiendo y que la práctica deportiva no se fragmente frente a las tensiones del entorno.

Esta dimensión revela que el cuidado no se distribuye de forma homogénea. Por el contrario, la sistematización muestra que existe una corresponsabilidad compartida entre entrenadores, compañeros y familias, pero también desigualdades en la manera en que ese trabajo de cuidado se asume y se visibiliza.

Las madres y cuidadoras, por ejemplo, ocupan un lugar fundamental en la sostenibilidad del proceso, aunque su papel no siempre sea reconocido con la misma fuerza que el de otras figuras. Esta asimetría obliga a pensar el cuidado no solo como una práctica comunitaria valiosa, sino también como un campo atravesado por relaciones de género, poder y disponibilidad desigual.

Desde esta perspectiva, la mielina nombra una ética relacional que resguarda, acompaña y da continuidad al proceso de *Sinapsis.* Cuidar significa, en este caso, proteger la posibilidad de que el *Colectivo* siga siendo un lugar de encuentro, formación y permanencia.

Implica también sostener a quienes atraviesan dificultades, atender a los más pequeños, distribuir responsabilidades y crear condiciones para que la vida común no se rompa frente a las urgencias del día a día. El cuidado, por tanto, no solo mantiene unido al *Colectivo*; también orienta su sentido y su horizonte.

El eje permite comprender que el proceso de *Sinapsis* no avanza por inercia ni por simple acumulación de actividades, sino gracias a una serie de mediaciones afectivas y materiales que lo hacen viable. En esa trama, el cuidado opera como una forma de conducción y protección, similar a la función que cumple la mielina en el sistema neuronal,

la cual facilita la transmisión, reduce el desgaste y permite que la señal llegue. En clave comunitaria, esto significa que sin cuidado no hay continuidad, y sin continuidad la experiencia pierde la densidad que la convierte en proceso.

En consecuencia, la *mielina* nombra una dimensión central de la experiencia porque permite ver que la vida colectiva requiere infraestructura afectiva, material y política. No basta con que exista un grupo reunido alrededor del fútbol sala popular; es necesario que existan relaciones de cuidado capaces de sostener el vínculo frente al cansancio, la precariedad, los desacuerdos y las contingencias cotidianas.

Sinapsis muestra así que el cuidado es una práctica colectiva que hace posible la persistencia de la experiencia y que, al mismo tiempo, expresa su valor político y comunitario.

8.1.6. Sinapsis: vacíos, tensiones y deudas del proceso

La categoría *Sinapsis* permite reconocer los vacíos, tensiones y deudas que también forman parte de la experiencia colectiva. Si bien el proceso ha sido capaz de sostenerse, producir vínculos y construir comunidad alrededor del fútbol sala popular, no ha estado libre de interrupciones, limitaciones y aspectos que quedaron pendientes. Esta dimensión es fundamental porque evita una lectura idealizada del *Colectivo* y permite comprender que toda experiencia histórica está hecha también de ausencias, fracturas y asuntos no resueltos.

Los vacíos aparecen, en primer lugar, en la reconstrucción misma de la trayectoria. Hay momentos, nombres, fechas y acontecimientos que no lograron ser recuperados con

precisión, no necesariamente por falta de importancia, sino porque la memoria colectiva funciona de manera fragmentaria y situada.

Esto no debe leerse como una falla de la experiencia, sino como una condición de su historicidad. Todo proceso comunitario produce recuerdos parciales, silencios y zonas borrosas que revelan tanto lo vivido como aquello que no pudo ser plenamente narrado. En *Sinapsis,* esos vacíos muestran los límites de la memoria, pero también la necesidad de seguir narrando para completar, revisar y resignificar el camino recorrido.

Las tensiones, por su parte, remiten a las diferencias internas que han atravesado al *Colectivo* en distintos momentos. Como toda experiencia comunitaria, *Sinapsis* ha debido tramitar desacuerdos entre integrantes, dificultades de coordinación y momentos de desgaste. Estas tensiones no deben entenderse únicamente como obstáculos, sino como expresiones de la complejidad de sostener un proyecto colectivo en medio de condiciones materiales y afectivas exigentes. La permanencia del grupo no ha dependido de la ausencia de conflicto, sino de su capacidad para atravesarlo sin perder de vista el horizonte común.

En este punto, el eje *sinapsis* cobra un sentido particular, porque hace visible que el proceso no es una unidad cerrada ni totalmente transparente para sí misma. Esta palabra alude a conexión, pero también a distancia, transmisión y mediación.

Hay sinapsis cuando la relación ocurre, pero también cuando algo no llega del todo, cuando la señal se interrumpe o cuando el vínculo requiere esfuerzo para mantenerse. Desde esa perspectiva, la experiencia del *Colectivo* contiene tanto encuentros como desencuentros, tanto fluidez como resistencia, tanto continuidad como fractura.

Las deudas del proceso pueden pensarse como aquello que aún queda por hacer, reconocer o fortalecer. Entre ellas se encuentran, por ejemplo, la necesidad de consolidar mayores condiciones materiales para la práctica, ampliar los espacios de participación, reconocer los sujetos y sus trabajos invisibilizados del cuidado y proyectar con mayor claridad la sostenibilidad futura del colectivo.

Estas deudas no anulan lo construido; más bien señalan que la experiencia sigue abierta y que su potencia depende precisamente de su capacidad para interrogarse a sí misma. En ese sentido, la deuda no es solo un déficit, sino también una promesa no cerrada del proceso.

Reconocer estos vacíos, tensiones y deudas resulta importante porque fortalece la lectura crítica del *Colectivo*. La sistematización no busca presentar una historia lineal ni celebratoria, sino una experiencia situada, compleja y atravesada por contradicciones.

Sinapsis ha sido capaz de construir comunidad, territorio y sentido, pero lo ha hecho en medio de fragilidades que forman parte constitutiva de su historia. Por eso, este eje no representa un cierre, sino una apertura, la cual invita a pensar el proceso no como algo acabado, sino como una experiencia en permanente construcción, revisión y disputa.

La lectura de la experiencia de *Sinapsis* a través de estas cinco categorías permite comprender que el proceso no puede explicarse desde una sola dimensión, sino desde la articulación entre territorios, cuerpos, vínculos, cuidados y vacíos.

Pavimento, espacialidad y temporalidad mostraron que la experiencia está situada material y afectivamente; los ejes *territorio, comunidad y fútbol sala popular* revelaron los

núcleos de sentido que la organizan; y *los cuidados* permitieron visibilizar las condiciones que hacen posible su continuidad.

A esto se suman los axones *ñero, rosca y no nos la creímos*, que expresan la circulación interna del sentido. Estos axones muestran cómo el *Colectivo* regula su relación con el reconocimiento, advierte sobre los riesgos del cierre interno y nombra al sujeto popular que encarna, interpreta y proyecta la experiencia desde una epistemología situada.

Finalmente, los vacíos, tensiones y deudas recordaron que toda experiencia colectiva está atravesada por interrupciones, preguntas abiertas y procesos inconclusos. En ese marco, los axones no funcionan como elementos aislados, sino como trayectorias que enlazan la memoria, la crítica y la producción de sentido dentro del proceso.

No nos la creímos expresa una ética de sobriedad política frente al reconocimiento; *rosca* advierte sobre la posibilidad de que la organización se cierre sobre sí misma; y *ñero* condensa una subjetividad popular que piensa desde la experiencia y desde el territorio.

Finalmente, los vacíos, tensiones y deudas recordaron que toda experiencia colectiva está atravesada por interrupciones, preguntas abiertas y procesos inconclusos. La sistematización, en ese sentido, no cerró el proceso, sino que lo volvió más legible en su complejidad, mostrando que sus tensiones también hacen parte de la vida del *Colectivo*.

Este recorrido permite afirmar que *Sinapsis* no es únicamente un colectivo deportivo, sino una experiencia comunitaria en la que el juego, el territorio y el cuidado se entrelazan como formas de producción de sentido.

La arquitectura neuronal propuesta tuvo como objetivo, proponer un modo de leer sus relaciones internas, sus continuidades y sus fracturas. Desde allí, la sección 8.1 deja planteado el mapa conceptual que permite pasar al siguiente nivel de análisis, en el que será necesario profundizar en los aprendizajes, tensiones interpretativas y proyecciones que emergen de la experiencia reconstruida.

Por eso, la sección 8.2 se orienta a desarrollar una lectura más integrada de lo aprendido en el proceso de sistematización, retomando las categorías trabajadas para extraer sus implicaciones pedagógicas, comunitarias y políticas.

Si en 8.1 se reconstruyó la experiencia desde sus componentes analíticos, en 8.2 se avanzará hacia una interpretación que permita condensar sus aportes, reconocer sus desafíos y proyectar sus posibilidades.

De este modo, el análisis no se detiene en la descripción de lo vivido, sino que se desplaza hacia una reflexión sobre lo que *Sinapsis* enseña acerca de la organización colectiva, el habitar el territorio y la construcción de comunidad.

8.2. Interpretación crítica

La devolución realizada con el equipo sistematizador y con la familia de *Sinapsis* permitió constatar que la experiencia no puede leerse solo como un proceso deportivo o como una suma de participantes alrededor de la cancha, sino como un sujeto colectivo que piensa, siente, se organiza y se transforma.

En el diálogo sostenido alrededor de la neurona, las imágenes y el archivo de la memoria, emergieron con fuerza categorías que rebasan lo descriptivo y abren preguntas de

orden político y pedagógico, la comunidad y el territorio como soma de la experiencia, la cancha, el cuerpo y el espacio como dendritas que reciben y conectan, el ñero, la rosca y el no nos la creímos como axones que impulsan el vínculo, y la sinapsis como el lugar donde también habitan los duelos, las ausencias, los silencios y las peleas que enseñan.

Esta lectura obliga a profundizar la interpretación crítica de la experiencia, porque muestra que *Sinapsis* no solo produce fútbol sala popular, sino una forma de vida comunitaria en la que el cuidado, el compromiso, las emociones y la autogestión son condiciones que hacen posible la existencia misma del proceso y, por tanto, su derecho a ser reconocido, sostenido y proyectado.

La experiencia del *Colectivo Sinapsis* permite comprender que la construcción del territorio como espacio de aprendizaje colectivo no depende solo de la presencia de una cancha o de la continuidad de unos entrenamientos, sino de la manera en que un grupo resignifica su lugar en el mundo, disputa su reconocimiento y produce comunidad desde la periferia.

En ese sentido, esta sistematización no describe únicamente una práctica deportiva; muestra una forma de subjetivación política donde el barrio, la cancha, el cuidado y la memoria se convierten en lenguajes para nombrar la vida barrial.

Retomando a Torres Carrillo (2021), pensar desde abajo y desde el sur implica reconocer que la historia de los colectivos populares se produce en la experiencia concreta de quienes la habitan, y no desde narrativas externas que ordenan la realidad desde arriba. *Sinapsis*, por ello, obliga a leer la experiencia desde sus propios códigos, afectos y tensiones.

8.2.1. Género, cuidado y participación desigual en el fútbol sala popular

La experiencia del *Colectivo Sinapsis* permite identificar que el fútbol sala popular no se configura como un espacio neutral en términos de género, sino como un escenario atravesado por desigualdades en la participación, en la distribución del cuidado y en el reconocimiento de las voces femeninas.

Aunque el *Colectivo* ha sido un lugar de formación, vínculo y pertenencia para niñas, niños, jóvenes y familias, la sistematización evidenció que la presencia de mujeres y niñas ha sido limitada, tanto en la participación directa en la práctica deportiva como en los espacios de reflexión sobre la experiencia.

Esta situación no puede leerse como un hecho aislado ni como una simple ausencia cuantitativa, sino como una expresión de condiciones históricas y culturales que siguen organizando diferencialmente el acceso al deporte, al tiempo libre y a la legitimidad de la palabra.

En ese sentido, la experiencia de *Sinapsis* muestra que el cuidado ha recaído de manera significativa sobre las mujeres, especialmente sobre madres y cuidadoras, quienes no solo acompañan los procesos cotidianos de sus hijos, sino que también sostienen una parte importante de la vida material, emocional y organizativa del *colectivo*.

Sin embargo, este cuidado no siempre se traduce en participación reconocida ni en voz visible dentro de la sistematización. La madre aparece muchas veces como quien garantiza la posibilidad de que el proceso exista, pero no necesariamente como sujeto plenamente escuchado en la elaboración de sentido sobre el mismo. Esta tensión revela una brecha importante entre presencia y reconocimiento, entre sostén y enunciación.

La devolución realizada con Viviana, madre de jugadores del *Colectivo Sinapsis,* puso en evidencia esta dimensión de manera especialmente clara. Su relato permitió comprender que las emociones, la comunicación y el compromiso de las madres no constituyen factores secundarios, sino dimensiones fundamentales que sostienen la vida cotidiana de*l Colectivo* y hacen posible la práctica deportiva.

La sistematización permitió, además, visibilizar un trabajo de cuidado que históricamente ha permanecido invisibilizado y que, en gran medida, ha recaído sobre las mujeres como expresión de las desigualdades de género que atraviesan también el deporte.

Más que constituir una crítica al *Colectivo Sinapsis*, este hallazgo abrió un ejercicio de reflexividad sobre aquellas prácticas que, aún siendo profundamente comunitarias, pueden reproducir de manera inadvertida lógicas patriarcales presentes en la sociedad.

En este sentido, la experiencia no solo permitió reconocer el papel fundamental de las madres y mujeres cuidadoras, sino que amplió los horizontes de sentido del propio *Colectivo* al fortalecer su compromiso con la creación de condiciones que favorezcan una mayor participación de niñas y mujeres en el fútbol sala popular, al tiempo que reconocen y dignifican el trabajo de cuidado como una responsabilidad colectiva y no como una obligación atribuida exclusivamente a las mujeres.

Viviana señaló que el control de las emociones permea el juego y también las relaciones con los padres y con las dinámicas del *Colectivo*; esta observación no solo enriquece la lectura del proceso, sino que cuestiona la manera en que el fútbol sala suele ser pensado desde una lógica masculinizada, donde el rendimiento, la disciplina y la

competencia ocupan el lugar principal, mientras el cuidado y la afectividad quedan relegados a planos invisibles.

En *Sinapsis*, por el contrario, el cuidado aparece como una condición estructurante del proceso, aunque su distribución sigue siendo desigual.

Esta desigualdad se expresa también en la participación de niñas y mujeres dentro del fútbol sala popular. La presencia de una sola niña en el conjunto de voces más visibles del proceso no debe interpretarse únicamente como un dato anecdótico, sino como un síntoma de las barreras que todavía limitan la participación femenina en estos espacios.

Dichas barreras no se reducen a preferencias individuales; están asociadas a cargas de cuidado, a expectativas culturales sobre la feminidad, a formas de socialización deportiva que históricamente han privilegiado a los varones y a la persistencia de un orden simbólico en el que el fútbol sigue siendo leído como un territorio predominantemente masculino.

Desde esta perspectiva, la sistematización invita a pensar el fútbol sala popular no solo como una práctica de resistencia barrial, sino también como un campo en el que se reproducen desigualdades de género que requieren ser nombradas, problematizadas y transformadas.

En consecuencia, una lectura crítica de *Sinapsi*s no puede limitarse a celebrar su potencia comunitaria, sino que debe interrogar los modos en que esa comunidad se organiza y distribuye sus responsabilidades. Cuidar no es una tarea naturalmente femenina, pero en la práctica suele recaer sobre las mujeres de manera desproporcionada.

Reconocer esta asimetría permite avanzar hacia una comprensión más justa del proceso, en la que el cuidado deje de ser un trabajo silencioso y se convierta en una responsabilidad compartida, visible y políticamente valorada.

De igual modo, ampliar la participación de niñas y mujeres no implica únicamente aumentar su presencia numérica, sino crear condiciones concretas para que su voz, su juego y su experiencia tengan un lugar central en la vida del *Colectivo.*

8.2.2. Política pública, territorio y exclusión situada

La experiencia de *Sinapsis* interpela de manera directa las formas en que la política pública deportiva, territorial y de cuidado ha sido concebida e implementada en contextos populares.

Uno de los aportes más relevantes de esta sistematización consiste en mostrar que la participación no puede ser entendida como una disposición abstracta ni como una responsabilidad individual desconectada de las condiciones materiales de vida.

En el caso del *Colectivo*, la posibilidad de asistir, sostener y acompañar el proceso depende de tiempos laborales, trayectos extensos, cargas de cuidado, disponibilidad económica y arreglos familiares que no siempre coinciden con los supuestos institucionales sobre la participación ciudadana.

Por ello, más que hablar de una "falta de participación", resulta más preciso analizar las formas de exclusión situada que producen ciertas políticas cuando no dialogan con la realidad concreta del territorio.

Desde esta perspectiva, la experiencia del *Colectivo* muestra que el territorio no es solo un espacio físico donde se ejecutan programas o se desarrollan actividades, sino una trama viva de relaciones, trayectorias, memorias y desigualdades. Las canchas, las casas, los recorridos familiares y los viajes conforman una geografía afectiva y política que no puede ser reducida a infraestructura disponible.

La política pública que desconoce esta complejidad corre el riesgo de operar sobre una abstracción territorial que no corresponde con la vida cotidiana de quienes habitan el barrio. Así, el problema no radica únicamente en la oferta institucional, sino en la manera en que esta se diseña, se comunica y se implementa sin considerar las condiciones reales de posibilidad para las familias y los colectivos populares.

En el caso de *Sinapsis,* esto se expresa con claridad en las dificultades para sostener reuniones, programaciones y procesos de participación cuando estas se anuncian de manera tardía, en horarios incompatibles con la vida laboral o de cuidado, o sin una claridad suficiente sobre sus propósitos.

La sistematización permitió reconocer que la mala comunicación institucional no es un detalle operativo, sino un factor que contribuye a debilitar la confianza y a reproducir desigualdades en el acceso a la experiencia colectiva. Por ello, una política pública situada debería partir del reconocimiento de que la participación no se decreta, sino que se construye en relación con los tiempos, las necesidades y las capacidades concretas del territorio.

Desde esta lectura, la política de cuidado no puede separarse de la política territorial ni de la política deportiva. Las tres dimensiones se cruzan y se afectan mutuamente, porque

cuidar no consiste solamente en atender necesidades individuales, sino en garantizar condiciones colectivas para la permanencia, la continuidad y la vida digna de las experiencias comunitarias.

En *Sinapsis*, esto implica comprender que la cancha, el barrio y la familia no son ámbitos separados, sino partes de una misma ecología social que requiere ser sostenida con decisiones públicas más sensibles, menos abstractas y más comprometidas con la vida popular. En este sentido, la experiencia aporta elementos valiosos para cuestionar las formas tradicionales de intervención estatal y para pensar políticas que no solo distribuyan recursos, sino que también reconozcan la densidad social y afectiva de los procesos territoriales.

8.2.3. Deporte capitalista, rosca y disputa por el sentido del proceso

La categoría de deporte capitalista permite nombrar críticamente un conjunto de lógicas hegemónicas que organizan el campo deportivo desde la competencia individualizada, la rentabilidad, la visibilidad selectiva, la meritocracia excluyente y la concentración del poder en redes informales de favoritismo.

En este marco, el deporte deja de ser entendido como una práctica formativa o comunitaria y pasa a funcionar como un dispositivo de selección, acumulación y reproducción de privilegios. La experiencia del *Colectivo Sinapsis* se posiciona en tensión frente a estas racionalidades, no porque se ubique fuera del sistema deportivo, sino porque disputa su sentido desde el proceso de barrio, la lealtad colectiva, la memoria compartida y la formación situada.

La categoría nativa de la rosca resulta especialmente potente para pensar esta crítica. En el lenguaje del *Colectivo,* la rosca no nombra únicamente una red de amistades o cercanías, sino una forma de organización del deporte atravesada por favoritismos, exclusiones y lógicas opacas de distribución de oportunidades.

La rosca es el reverso del proceso de barrio, mientras este último valora la permanencia, el esfuerzo sostenido, el aprendizaje colectivo y la construcción de vínculos, la rosca premia el acceso privilegiado, la conveniencia individual y la circulación desigual de reconocimientos.

En ese sentido, la oposición entre proceso de barrio y rosca no es solamente una disputa moral, sino una crítica estructural al modo en que se configuran las jerarquías en el deporte popular e institucional.

Esta crítica se vuelve aún más relevante cuando se piensa a la luz de la trayectoria de *Sinapsi*s en distintos escenarios y competencias, donde la experiencia del *Colectivo* permite observar que no todos los cuerpos, ni todos los procesos, ni todas las trayectorias son valorados de la misma manera.

El deporte capitalista tiende a privilegiar al sujeto que destaca individualmente, al que puede rendir, venderse o ser incorporado a circuitos de mayor prestigio, mientras deja en segundo plano las experiencias que sostienen la comunidad sin ofrecer resultados inmediatamente rentables.

Sinapsis cuestiona esa lógica al afirmar que la formación no se reduce al resultado, y que la dignidad del proceso importa tanto o más que la victoria.

En este marco, la denuncia de la rosca no debe leerse como una queja circunstancial, sino como una categoría política que expresa el rechazo a un orden deportivo que reproduce violencias, olvidos e inequidades.

Lo que está en juego no es únicamente la administración de cupos o de participaciones, sino el sentido mismo de lo que se entiende por formación deportiva. La experiencia de *Sinapsis* propone otra racionalidad, una en la que el cuerpo, el barrio y la comunidad no sean medios para llegar a otro lugar, sino fines valiosos en sí mismos.

Desde allí, el fútbol sala popular se afirma como una práctica que resiste la captura del deporte por lógicas capitalistas, sin idealizarlo ni negar sus contradicciones internas.

8.2.4. Territorio expandido, itinerancia y autoconfianza colectiva

La experiencia de *Sinapsis* muestra que el territorio no se agota en la escala del barrio, sino que se expande a través de los recorridos, los viajes, los encuentros y las canchas visitadas a lo largo del proceso. Esta expansión no implica una pérdida de arraigo, sino una ampliación de la experiencia territorial que fortalece la identidad colectiva y produce nuevas formas de reconocimiento.

Argentina, Paraguay, Bogotá, los pueblos y los municipios de varios departamentos que han sido recorridos por el *Colectivo,* configuran una geografía afectiva y deportiva que excede la idea de un territorio fijo o cerrado. En este sentido, la itinerancia se convierte en una experiencia formativa que permite al *Colectivo* verse y sentirse en relación con otros espacios, otros cuerpos y otras formas de jugar.

Este territorio expandido no solo se define por la movilidad física, sino por la capacidad del *Colectivo* para leer y habitar distintas canchas sin perder su anclaje barrial.

Cada viaje, cada competencia y cada recorrido aportan a la construcción de una autoconfianza colectiva que no se reduce a la seguridad individual, sino que expresa la convicción compartida de que el proceso puede sostenerse, proyectarse y ser reconocido más allá de su lugar de origen. La autoconfianza, en este marco, no es un atributo espontáneo; se construye en el tiempo, en la experiencia acumulada y en la posibilidad de constatar que *Sinapsis* tiene algo propio que ofrecer y defender.

Esta dimensión resulta especialmente importante porque permite revisar la idea de que los procesos populares deben permanecer confinados a su entorno inmediato para ser auténticos.

Por el contrario, la experiencia del *Colectivo* muestra que salir, viajar, competir y reencontrarse con otros territorios puede ser una forma de fortalecer la identidad barrial y de ampliar los horizontes del proceso.

El barrio no se diluye en la itinerancia; se reescribe en ella. Cada cancha visitada, cada pueblo recorrido y cada ciudad transitada reafirman que la territorialidad de *Sinapsis* es relacional, dinámica y proyectiva. De este modo, el territorio deja de ser una frontera y se convierte en una trama en expansión, donde el aprendizaje se alimenta del movimiento y la memoria se sostiene en el regreso.

8.2.5. Adultocentrismo, infancia y límites de la producción de conocimiento

La sistematización de la experiencia del *Colectivo Sinapsis* también obliga a reconocer los límites epistemológicos y metodológicos de la investigación, particularmente en lo que respecta a la participación de los niños, niñas y jóvenes. Aunque el proceso incorporó la presencia de niños y jóvenes, y se procuró abrir espacios de diálogo con ellos, la reflexión muestra que el acercamiento a la infancia fue todavía parcial, episódico y mediado en gran medida por interpretaciones adultas.

Este hecho no debe leerse como un defecto menor, sino como una expresión del adultocentrismo que atraviesa muchas prácticas de investigación social y comunitaria, en las que se presupone que el adulto posee la mayor capacidad para interpretar, narrar y producir conocimiento sobre la experiencia.

Reconocer esta limitación implica asumir que el conocimiento de las infancias no se agota en su presencia física ni en su participación lúdica. Los niños y las niñas no solo están en el proceso, también lo interpretan, lo transforman y lo viven desde una perspectiva propia que merece ser escuchada con mayor densidad.

En este sentido, la sistematización deja abierta una deuda metodológica y ética con la infancia, no como una autocrítica que invalide el trabajo realizado, sino como una invitación a profundizar en formas de investigación más sensibles a los tiempos, lenguajes y modos de expresión de los niños y las niñas.

La crítica al adultocentrismo adquiere mayor relevancia si se entiende que no se trata únicamente de una cuestión metodológica, sino de una forma de violencia epistémica que reduce la capacidad de las infancias para producir sentido sobre su propia experiencia. Cuando la voz adulta se convierte en la única intérprete legítima, el conocimiento se

empobrece y la investigación reproduce jerarquías que contradicen su pretensión participativa.

Por ello, reconocer el adultocentrismo en la sistematización de *Sinapsis* es un gesto de rigor y honestidad que fortalece la tesis, en la medida en que muestra sus límites, sus desplazamientos y sus posibilidades de mejora.

En consecuencia, esta investigación asume que el trabajo con infancias y juventudes requiere no solo incluirlas, sino construir condiciones específicas para que su palabra tenga densidad analítica y no quede subordinada a la lectura adulta.

Este aprendizaje es especialmente importante para futuras sistematizaciones, porque señala que la participación infantil no puede ser tratada como un complemento del proceso, sino como una dimensión central para comprender la experiencia comunitaria en toda su complejidad.

8.3. Identificación de aprendizajes

La sistematización de la experiencia del *Colectivo Sinapsis* permite identificar aprendizajes que no se reducen a una lista de logros, sino que expresan comprensiones situadas sobre el territorio, la comunidad, el cuidado, la participación y la producción de conocimiento desde el barrio.

En coherencia con el objetivo general de esta investigación, estos aprendizajes muestran cómo el fútbol sala popular contribuye a construir territorio como espacio de aprendizaje colectivo, no sólo porque reúne cuerpos en una cancha, sino porque activa vínculos, memorias y disputas que organizan la vida común.

En ese sentido, los aprendizajes de *Sinapsis* no son externos al proceso, emergen de él y ayudan a comprender su potencia formativa y sus límites.

8.3.1. El territorio se aprende, no solo se habita

Uno de los aprendizajes más importantes es que el territorio no aparece como un fondo neutro donde ocurre la experiencia, sino como una dimensión pedagógica que se aprende en la práctica.

La cancha, el pavimento, los recorridos y los viajes enseñan formas de estar, de moverse, de reconocer el barrio y de ampliar el horizonte de pertenencia.

La experiencia de *Sinapsis* muestra que el territorio se vuelve educativo cuando se vive de manera relacional, cuando el cuerpo lo recorre y cuando la memoria lo convierte en parte de la historia común. Este aprendizaje es central para el objetivo específico sobre la construcción del territorio, porque confirma que el espacio no sólo contiene el proceso sino también lo forma.

Desde esta perspectiva, el aprendizaje territorial también invita a discutir la mirada institucional sobre el espacio público. La experiencia enseña que no basta con ofertar escenarios deportivos; es necesario comprender los tiempos, trayectos y condiciones reales de quienes los habitan.

En ese sentido, *Sinapsis* aporta una lectura crítica sobre la relación entre infraestructura, uso y pertenencia. El territorio no se activa únicamente por presencia física, sino por apropiación simbólica, por continuidad práctica y por reconocimiento de sus códigos vividos.

8.3.2. La comunidad se sostiene en cuidado y conflicto

Otro aprendizaje clave es que la comunidad no se constituye por la ausencia de conflicto, sino por la capacidad de tramitarlo sin romper el vínculo.

La experiencia de *Sinapsis* confirma que el colectivo funciona como una forma de vida compartida donde hay desacuerdos, tensiones y diferencias, pero también reparación, cuidado y permanencia.

En ese sentido, la comunidad no es una armonía idealizada, sino una construcción cotidiana que exige corresponsabilidad. Este punto es fundamental porque permite comprender el proceso de resistencia comunitaria no como una consigna abstracta, sino como una práctica concreta de sostenerse mutuamente.

Aquí el cuidado aparece como una condición de posibilidad de la comunidad. La investigación mostró que la continuidad del *Colectivo* depende de una red de apoyos que incluye entrenadores, familias, compañeros y otras personas que sostienen lo visible y lo invisible del proceso. A la vez, este aprendizaje deja ver que el cuidado no está distribuido de manera equitativa y que esa desigualdad también forma parte de la experiencia.

Por eso, la sistematización no solo reconoce el cuidado como valor comunitario, sino que lo plantea como una categoría política que debe seguir profundizando, especialmente desde una mirada de género y de justicia social.

8.3.3. La participación requiere condiciones materiales

La investigación deja como aprendizaje crítico que la participación no puede ser entendida sólo como voluntad individual o como disposición subjetiva. En el caso de

Sinapsis, la experiencia muestra que muchas veces la comunidad no participa no porque no quiera, sino porque las condiciones institucionales no dialogan con la vida cotidiana del barrio.

Horarios laborales, tiempos de cuidado, movilidad, cansancio y precariedad inciden directamente en la posibilidad de estar presentes. Esta observación es decisiva porque desplaza el problema de la participación desde el supuesto déficit de la comunidad hacia la responsabilidad de las instituciones.

Este aprendizaje tiene implicaciones directas para la política pública territorial de Bogotá, San Cristóbal, el IDRD y el DRAFE. La experiencia sugiere que los espacios de participación ciudadana deben pensarse desde las condiciones reales de la clase trabajadora, y no desde un ideal abstracto de disponibilidad. En esa medida, *Sinapsis* aporta una crítica relevante, si las convocatorias se diseñan sin considerar los tiempos de trabajo y de cuidado, la exclusión queda disfrazada de participación formal. La investigación, por tanto, no solo describe una experiencia barrial, sino que entrega criterios para repensar cómo se diseña lo público.

8.3.4. El barrio produce conocimiento

Otro aprendizaje fundamental es que el barrio no es únicamente un lugar de intervención, sino también un lugar de producción de conocimiento.

La sistematización de *Sinapsis* permitió reconocer que las categorías nativas, las formas de nombrar el conflicto, la manera de leer la cancha y la memoria del proceso constituyen una teoría situada. Este hallazgo refuerza la apuesta de la investigación por las

epistemologías del Sur y por la producción de conocimiento desde referentes latinoamericanos.

En este punto, el trabajo dialoga con Freire, Torres Carrillo, Fals Borda, Walsh y Rivera Cusicanqui, quienes permiten comprender que la experiencia popular no es un objeto pasivo de estudio, sino una fuente activa de pensamiento.

Desde esta perspectiva, la principal lección epistemológica de *Sinapsis* es que el Sur también produce teoría. Esa afirmación tiene un peso político importante, porque cuestiona la centralidad del norte global como lugar privilegiado de enunciación académica.

La sistematización muestra que la experiencia del barrio, cuando es leída con cuidado, rigor y diálogo, genera conceptos útiles para comprender la comunidad, el territorio y la educación popular. Por eso, este aprendizaje no solo aporta a la tesis, sino también a la manera en que la investigación social puede concebir sus fuentes de conocimiento.

8.3.5. Ñero, cancha y cuidado como claves para la educación popular

La sistematización deja también el aprendizaje de que las categorías nativas construidas por *Sinapsis* no son expresiones aisladas, sino claves para pensar la educación popular desde la experiencia.

Ñero permite leer la identidad barrial como sujeto político; *cancha* permite comprender el territorio como espacio pedagógico; y *cuidado* permite nombrar la resistencia comunitaria como una forma de sostener la vida común.

Estas tres claves muestran que la educación popular no se limita a la transmisión de contenidos, sino que involucra modos de nombrar, de vincularse y de habitar el mundo.

Este aprendizaje es especialmente importante porque conecta directamente con los objetivos específicos de la investigación. Reconocer cómo el fútbol sala popular contribuye a construir territorio implica reconocer también qué subjetividades produce, qué vínculos fortalece y qué formas de resistencia activa.

En *Sinapsis,* aprender no es solo adquirir habilidades técnicas; es también aprender a ser con otros, a leer el barrio, a cuidar el proceso y a sostener una posición frente al mundo.

8.3.6. Límites, ausencias y tareas pendientes

Junto con los aprendizajes, la sistematización deja tareas pendientes que deben ser reconocidas como parte de la reflexión crítica. Una de ellas es la necesidad de profundizar en las voces de las madres y cuidadoras, cuya presencia es estructural pero no siempre aparece con suficiente densidad en el relato.

Otra es ampliar la perspectiva de género, especialmente para comprender cómo viven las niñas y las mujeres el fútbol sala popular en un espacio predominantemente masculino. También queda pendiente indagar con mayor detalle los años menos registrados del proceso, las trayectorias de quienes se alejaron y las transformaciones cotidianas del barrio desde la experiencia infantil.

Estos límites no restan valor al trabajo; al contrario, lo sitúan. Toda sistematización abre más preguntas de las que cierra, y en ese sentido *Sinapsis* deja un camino fértil para nuevas investigaciones, devoluciones y ejercicios de memoria colectiva.

Reconocer lo que falta es también un aprendizaje, porque permite entender que el conocimiento popular no se agota en un documento y que la experiencia sigue produciendo sentidos después de la escritura.

8.3.7. Aporte a la política pública y a la acción territorial

Finalmente, la investigación deja como aprendizaje que experiencias como *Sinapsis* deben ser leídas como insumos relevantes para la política pública territorial. Esto vale especialmente para San Cristóbal Sur, Usme y Bogotá, el IDRD, el DRAFE y otras instancias encargadas de diseñar espacios de participación, deporte y convivencia.

La sistematización muestra que la política pública no puede limitarse a ofrecer escenarios o a convocar a la ciudadanía de manera formal, debe construir condiciones reales para que la participación sea posible. Eso supone reconocer tiempos laborales, cargas de cuidado, trayectorias barriales y formas comunitarias de organización.

En ese sentido, el aprendizaje final es que la experiencia del *Colectivo Sinapsis* no solo construye territorio en la práctica, sino que también formula una crítica útil para pensar cómo deberían diseñarse las políticas de participación, deporte y vida comunitaria.

Su aporte, entonces, no es solo interno al *Colectivo*, sino también público, porque permite imaginar una institucionalidad más atenta a la vida real del barrio y menos dependiente de formas abstractas de participación.

En síntesis, la sistematización de la experiencia del *Colectivo Sinapsis* permite afirmar que el fútbol sala popular, más que una práctica deportiva, constituye una forma de producción de conocimiento, de organización comunitaria y de construcción territorial situada. Sus categorías en diálogo con sus ejes, sus tensiones, sus aprendizajes y sus vacíos muestran que el barrio no es solo escenario de intervención, sino espacio de enunciación, de memoria y de teoría.

En esa medida, esta experiencia dialoga de manera directa con el macroproyecto Infancias y Juventudes Rurales: Saberes, Territorios y Buenos Vivires, en tanto visibiliza saberes producidos por niñas, niños y jóvenes en territorios populares, y con ello aporta a la comprensión de alternativas educativas, comunitarias y políticas que no parten de una mirada externa o tecnocrática, sino del reconocimiento de las prácticas vividas.

Desde esta perspectiva, *Sinapsis* contribuye a pensar el territorio como espacio de aprendizaje colectivo, el cuidado como resistencia comunitaria y la participación como una práctica situada que interpela las formas institucionales de comprender lo público.

9. PUNTOS DE LLEGADA

Lo que deja el camino

La sistematización de la experiencia de *Sinapsis* deja, ante todo, una certeza, no estábamos frente a un equipo de fútbol sala únicamente, sino ante una forma de vida comunitaria en la que la calle, el barrio, la cancha, la familia, el balón y el lenguaje popular fueron produciendo una pedagogía propia.

Esa pedagogía no se dejó reducir a la lógica de la técnica deportiva ni a la gramática institucional de la formación, porque en ella también hablaron las ausencias, los vacíos, el olvido, las tensiones y las maneras diversas de cuidarse y de resistir.

En ese sentido, el proceso confirmó que la educación informal que ocurre en el pavimento y en la montaña, en la loma y en el viento de páramo, en la periferia y en el Sur, también es una forma legítima de conocimiento.

La experiencia mostró que el ñero no es una figura menor ni un simple marcador barrial, sino un sujeto político popular, territorial y dialéctico, capaz de producir sentido desde la contradicción.

En él conviven la calle y el estudio, la dureza y el cuidado, el orgullo y el estigma, la individualidad y la comunidad. Esa condición no es una falla del sujeto, sino la prueba de su densidad histórica. Pensar al ñero desde una perspectiva epistemológica popular permitió comprender que su saber es encarnado, se construye en la experiencia, en el diálogo, en el cuerpo y en la memoria viva del barrio.

También aprendimos que el territorio no solo se habita, también enseña. La cancha, el pavimento y la periferia no aparecieron como escenarios pasivos, sino como sujetos pedagógicos que acompañan, limitan y orientan la praxis.

Allí se configura una ética del movimiento y del encuentro, donde la práctica deportiva se vuelve una forma de leer el mundo. *Sinapsis*, en este marco, opera como un sujeto formativo y comunitario que hace posible una política territorial situada, menos interesada en que la gente participe de manera abstracta y más comprometida con que las

instituciones aprendan a escuchar, a acompañar y a financiar procesos que ya están produciendo comunidad desde abajo.

Entre género y rosca

Uno de los aprendizajes más importantes de la sistematización fue reconocer que toda experiencia popular también está atravesada por límites, silencios y deudas. El primero de ellos es la perspectiva de género. Si bien el proceso de *Sinapsis* ha producido vínculos de cuidado, pertenencia e identidad barrial, también deja ver que las juventudes, las madres y las infancias viven de maneras distintas las violencias estructurales y las formas en que se distribuye el reconocimiento.

La sistematización nos obligó a no romantizar el fútbol sala popular ni a convertirlo en un espacio automáticamente emancipador, sin negar su potencia, fue necesario reconocer que allí también pueden reproducirse desigualdades, masculinidades cerradas y ceguera frente a otras experiencias del cuidado y la participación.

En ese mismo horizonte aparece la rosca como una advertencia ética y política. La rosca nombra el riesgo que hay en el fútbol sala, se cierre sobre sí misma, pierde apertura y empiece a funcionar como un circuito de privilegios, exclusiones o silencios. En procesos como *Sinapsis*, donde el vínculo y la confianza son tan importantes, la rosca puede volverse una forma sutil de traicionar la potencia del proceso.

Por eso, uno de los aprendizajes centrales de esta investigación es que construir comunidad no es solo crear cercanía, también es sostener un diálogo crítico que impida que

el grupo se vuelva impermeable a sus propias tensiones y a las voces que lo sostienen desde los bordes.

La discusión frente a los vacíos no solo se remite a los momentos que no logramos documentar del todo, sino a las grietas propias de toda memoria colectiva. Hay ausencias que se explican por el paso del tiempo, por la precariedad del registro o por la dispersión de los recuerdos.

Pero hay otras que hablan de lo que no siempre se pudo decir, las emociones difíciles, los conflictos no resueltos, las violencias naturalizadas, los silencios de algunas voces, especialmente las de madres, mujeres e infancias. Sin negar la riqueza del proceso, reconocer esos vacíos hace parte de una ética de la investigación que no busca cerrar la historia, sino dejarla abierta a nuevas preguntas, nuevos encuentros y nuevas lecturas.

Cuidado y salud mental

Otro de los aprendizajes de fondo que deja la sistematización es el vínculo entre cuidado, salud mental y autoconfianza colectiva. En la vida del barrio, las desigualdades no solo se experimentan como carencias materiales, sino también como heridas en la autoestima, en el horizonte de posibilidad y en la relación con el propio cuerpo.

Desde allí, el fútbol sala popular aparece como un espacio que no resuelve por sí solo esas tensiones, pero sí puede ofrecer condiciones de posibilidad para tramitar el miedo, el aislamiento, la frustración y la desconfianza.

Cuidar, en *Sinapsis*, es una práctica que sostiene el vínculo, la continuidad del proceso y la posibilidad de que las juventudes se reconozcan valiosas en medio de contextos que muchas veces las deslegitiman.

En ese sentido, la experiencia confirma que la ética, la pedagogía y la política no son planos separados. El cuidado es también una forma de hacer política desde el barrio, de construir subjetividades potentes y de ampliar la capacidad de agencia de quienes participan.

La teoría y la práctica, lejos de oponerse, se encuentran en la experiencia concreta de la cancha, de la conversación, del entrenamiento y del acompañamiento cotidiano. La sistematización mostró que pensar desde el fútbol sala popular no es simplemente hablar del deporte, sino leer la formación de sujetos en una trama donde lo afectivo, lo corporal y lo territorial se vuelven inseparables.

Devolver la memoria

La devolución de la experiencia fue otro momento decisivo. El taller de arquitectura neuronal, la conversación con la comunidad y la idea del álbum Panini permitieron imaginar formas de circulación de la memoria que no se limitan a la tesis. Allí aparecieron el archivo de cancha y el álbum como dispositivos de retorno, reconocimiento y apropiación comunitaria.

No se trata solo de entregar resultados, sino de devolver una memoria viva que pueda seguir caminando entre manos, páginas, dibujos, fotos y relatos. El cuaderno que circula y el álbum, son formas de seguir pensando juntos, de sostener el diálogo epistemológico intergeneracional y de permitir que lo vivido vuelva a ser leído desde otros escenarios.

Esa devolución también nos confirmó algo que la sistematización fue haciendo evidente desde el inicio, y es que investigar no es extraer, sino entrar en relación. Nos atravesó como investigadores porque nos obligó a volver sobre lo vivido, a escucharlo de nuevo, a poner en cuestión nuestras propias categorías y a reconocer que el conocimiento situado no se produce desde la distancia, sino desde la implicación.

La sistematización en espiral nos mostró que pensar es volver, pero volver distinto, regresar a la experiencia para recrearla, reescribirla y comprenderla desde nuevas preguntas. Por eso, esta investigación no solo reconstruyó un proceso, también nos reconfiguró a nosotros, ampliando el cuerpo, la mirada y la disposición a aprender desde el barrio, la cancha, la familia y el lenguaje del Sur.

Memoria viva y porvenir

En los puntos de llegada no hay un cierre definitivo. Hay, más bien, una memoria viva que sigue moviéndose en las ausencias, los vacíos, el olvido y los gestos de cuidado que sostienen la vida colectiva. Lo aprendido con *Sinapsis* confirma que las sistematizaciones de experiencia son una potencia de conocimiento y de participación comunitaria porque no se limitan a describir lo ocurrido, sino que crean condiciones para que lo vivido siga produciendo sentido.

Su valor está en abrir una posibilidad, la de volver a pensar el barrio, la infancia, la juventud, la cancha y la familia como territorios de formación, dignidad y creación compartida.

Por eso, este cierre no pretende clausurar la experiencia, sino dejarla resonando. *Sinapsis* aparece aquí como un poema barrial escrito con balón, pavimento, madres, juventud, rosca, vacíos y cuidado. Un poema que no niega la dureza de la periferia ni la sombra del olvido, pero que insiste en construir identidad barrial, agencia y comunidad desde el Sur.

En esa insistencia se juega también el sentido político de esta investigación, fortalecer un diálogo epistemológico intergeneracional que reconozca a los sujetos populares como productores de teoría, memoria y futuro, esa es, quizás, la condición de posibilidades más bella que deja esta sistematización, demostrar que la calle también piensa, que la cancha también enseña y que la memoria compartida puede convertirse en una forma de porvenir.

10. BIBLIOGRAFÍA

Algarra Gil, L. P., Baldovino Montiel, A. A., & Contreras López, L. C. (2023). *Construyendo historias desde una lucha feminista y popular* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional – CINDE].

Alarcón, D. F. (2018). *Sistematización de experiencia del Proyecto Golazo, desarrollado por la Fundación Carvajal (2009–2011). El deporte como espacio social para la construcción de convivencia* [Tesis de maestría, Universidad del Valle]. https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/93fed6c1-f356-4c54-8426-4f46deff972a/content

Araque Suárez, G. (2021) *Veinte años de trabajo con Documentos orales (2000-2020) Sistematización de cinco experiencias en contextos educativos y comunitarios.*

[Tesis de grado - Maestría en Desarrollo Educativo y Social - Universidad Pedagógica Nacional]. https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/672ffa8f-7824-439b-b803-6c5dc99e7726/content

Bello Bello, L.Y. (2025) *Sistematización: una experiencia de los modelos de atención de la casa de la madre y el niño.* [Tesis de Grado - Maestría en Desarrollo Educativo y Social]. https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/0aa6ea65-7447-4030-9222-b7338a6586ca/content

Buitrago Velandia, C. C. (2020) *Sistematización de experiencia recorridos de reconocimiento. Una propuesta popular: conocer, vivir y transformar el territorio.* [Tesis de grado - Maestría en Estudios Sociales - Universidad Pedagógica Nacional]. https://repositorio.upn.edu.co/items/597c1ed1-a042-4dde-a9e4-428f74e77dc1

Cardozo Veira, A. J. (2025). *Sistematización de experiencias en el voluntariado CaPAZ: lecciones aprendidas, reflexiones y recomendaciones* [Tesis de especialización, Universidad Nacional de Colombia]. https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/88608

Fino Bernal, K. D. (2024). *Saltando se resiste: Recuperando las narrativas de las comunidades canguros de la soga y beat jump de Bogotá desde una valoración crítica de la recreación comunitaria* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/46954350-eb2e-4a38-9e18-0c0c527bc465/content

Gutiérrez Ruiz, M. (2019). *Sistematización de experiencias de aula: cinemática y la metodología de aprendizaje significativo crítico* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/77216

González Urbano, C.D. (2024) *Goles de cambio : la Academia Popular Forza Bogotá y su sentido de construcción de ciudadanía a través del fútbol.* [Tesis de grado, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia]. https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/c7114524-f4ff-4e36-b2af-5fc3e79d56b1/content

González Rodríguez, L. J. (2023) *Si Kika Hicha sistematización de proceso barrial colectivo popular y comunitario Roma escuela.* [Tesis de grado - Universidad Pedagógica Nacional]. https://repositorio.upn.edu.co/items/d3fe5f27-2601-425f-8c46-8104d93ee80a

Haesbaert, R. (2013). De espaço e território, estrutura e processo. *Economia, Sociedade e Território, 13*(43), 805–818. https://doi.org/10.22136/est00201349

Ibáñez Ariza, M. C., & Mendoza Herrera, Ó. J. (2024). *El ring de tus emociones: Sistematización de experiencia* [Tesis de maestría, Universidad de La Salle]. https://bibliotecadigital.oducal.com/Record/ir-maest_docencia-1813

López, E. M. (2025). *Prácticas pedagógicas y educativas populares en Techotiva: sistematización de experiencias Escuela Popular Antorcha Educativa* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional – CINDE]. http://hdl.handle.net/20.500.12209/22059

Maestre Pineda, H. J (2024) *Escuelas de formación deportiva, una experiencia de innovación social para transformar sociedad y territorios.* [Diplomado de profundización e innovación social - Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD]. https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/65978/hjmaestrep.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mora Piragua, Y. A., & Ortiz Barrero, A. C. (2016). *Sistematización de la experiencia educativa y popular del Colectivo Libremente. La configuración de una práctica pedagógica, política y organizativa* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional – CINDE]. http://hdl.handle.net/20.500.12209/689

Moyano Pineda, D. C. (2021). *El fútbol popular como experiencia socioeducativa. Caso "Educándome en mi barrio"*. [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/1a490796-c3e0-4d45-9d18-3f9091e41a9a/content

Niño Sánchez, Y. S. (2021). *Rodando la pelota, sintiendo, viviendo y transformando el territorio: Sistematización de la experiencia de la Escuela de Fútbol Popular Usmeños* [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional]. https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/5bcd4dd4-91c8-4885-a2f3-acb05717a591/content

Orduz Acosta, M. L. (2025) *La voz de las juventudes en el sistema de protección". Participación juvenil y construcción de ciudadanía a través de los medios alternativos de comunicación : la experiencia de la red SOS por Colombia.* [Tesis de grado - Maestría en

Desarrollo Educativo y Social - Universidad Pedagógica Nacional]. https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/9daf36ba-f599-4498-86d5-3fdc2f1701c9/content

Peña Beltrán, N.F & Silva Ballesteros, D.A. (2015) *Deporte, escenario de participación y convivencia sistematización de la experiencia de la Fundación Sociocultural y Deportiva Ciudad del Zipa.* Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/b8b462b2-862b-46f4-ac2e-43887acdc3aa/content

Porto-Gonçalves, C. W. (2009). De saberes y de territorios: Diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana. *Polis, Revista Latinoamericana, 8*(22), 121–136. https://doi.org/10.4067/S0718-65682009000100008

Quintero Rojas, J. S. (2024) *Creciendo en espiral: Sistematización del Proyecto Político Educativo Comunitario en la comunidad de firmantes de paz del ETCR-Héctor Ramírez en el Caquetá.* [Tesis de grado - Maestría en Desarrollo Educativo y Social - Universidad Pedagógica Nacional]. https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/e2c93ac1-ee85-4307-bb63-5ddbfbcfbd76/content

Romero, K.D. (2022) *La experiencia formativa de la escuela de fútbol popular por la banda izquierda en la disputa por el uso y la apropiación del espacio público en la*

localidad de Bosa – Bogotá. [Tesis de grado, Universidad Pedagógica Nacional – CINDE]. https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/ebbea0f5-5ef7-466a-a0ee-2c36bb85df79/content

Rubio Clavijo, J. E. (2020). *Soñar, actuar y arriesgar: reconstrucción colectiva de la historia con la Fundación Cultural Teatro Experimental de Fontibón, 1979-2019.* [Tesis de grado - Maestría en Desarrollo Educativo y Social - CINDE-UPN]. https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/844e46a3-24e4-4bb0-9d8a-6c1c3e1ebe74/content

Sarmiento Rodríguez, J. J., & Arévalo, J. A. (2024). *Coexistir desde el fútbol popular para fortalecer la identidad territorial en niñas, niños y adolescentes de la Casa Taller Las Moyas del barrio San Luis, localidad de Chapinero* [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional]. https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/701f4eff-6fd1-4190-a4e7-abe5613d1560/content

Soto Beltrán, C.S. (2024) *Unión Bogotá: fútbol popular y territorio, un aporte para el desarrollo humano*. [Tesis de grado -Especialización en desarrollo humano con énfasis en procesos afectivos y de creatividad - Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. https://repository.udistrital.edu.co/server/api/core/bitstreams/26347716-4462-443b-9589-fab488cd8c48/content

Suárez Peláez, F. T. (2023). *Gambeteando a favor de la paz: Una experiencia barrial contada desde la rebeldía y el fútbol* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. https://bffrepositorio.unal.edu.co/server/api/core/bitstreams/cf1e8696-d0dd-4c93-8e9f-d72c2ec55bf6/content

Universidad de La Salle. (s. f.). *El Ring de tus Emociones* [Tesis de maestría].

Universidad del Valle. (s. f.). *Sistematización del proyecto Golazo* [Tesis de maestría].

Universidad Nacional de Colombia. (s. f.). *Gambeteando a favor de la paz: Escuela La Pelota Rebelde* [Tesis de maestría].

Universidad Pedagógica Nacional. (s. f.). *Coexistir desde el fútbol popular en Casa Taller Las Moyas* [Trabajo de grado].

Universidad Pedagógica Nacional. (s. f.). *El fútbol popular como experiencia socioeducativa: Educándome en mi Barrio* [Tesis de maestría].

Universidad Pedagógica Nacional. (s. f.). *El fútbol popular como práctica comunitaria en la Selección de Fútbol Popular* [Trabajo de grado].

Universidad Pedagógica Nacional. (s. f.). *La cancha como aula* [Trabajo de grado].

Universidad Pedagógica Nacional. (s. f.). *La experiencia formativa de la Escuela de Fútbol Popular Por la Banda Izquierda en Bosa* [Trabajo de grado].

Universidad Pedagógica Nacional. (s. f.). *Rodando la pelota en Escuela Usmeños* [Trabajo de grado].

Universidad Pedagógica Nacional – CINDE. (s. f.). *Saltando se resiste* [Tesis de maestría].

De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.

Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO.

Jara, O. (2013). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. CEAAL.

Lugones, M. (2010). Toward a decolonial feminism. *Hypatia, 25*(4), 742-759.

Mignolo, W. D. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.

Torres Carrillo, A. (2021). *Educación popular, comunidad y producción de saber*. El Búho.

Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. En J. Viaña, L. Tapia y C. Walsh (Eds.), *Construyendo interculturalidad crítica* (pp. 75-96). Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.

11. ANEXOS

11.1. Matriz de antecedentes y matriz de categorías

Matriz de antecedentes pavimento y futbol sala popular

Matriz de categorias Territorios de vida: fútbol sala, educación popular e identidades …

11.2. Audios de los medios de investigación

Rondo de la palabra 1 llegadas.mp3

Rondo de la palabra 2 Aprendizajes.mp3

Rondo de la palabra 3. cuidado 2015-2012.mp3

Rondo de la palabra 3. cuidado 2018-2015.mp3

Cartografía 1. Cuerpo..mp3

Rondo de la palabra 4. La cancha en la memoria. 2014-2015

Rondo de la palabra 4. La cancha en la memoria. 2016-2017-2018

Rondo de la palabra 4. La cancha en la memoria. Entrevista Salo.

Rondo de la palabra 5. orgullos y dificultades..mp3

Rondo de la palabra 1. 2006-2007

Rondo de la palabra 2. 2007-2006

Entrevista Messi y Sebas

Entrevista Davis, Juan, Mateo y Maicol

Entrevista Derrick y Alejo

Entrevista Edison Ortiz

Entrevista Taylor y Julian

Espiral del tiempo

Devolución 1. Equipo investigador

11.3. Formatos de análisis

Formato de análisis 2006-2007.docx

Formato de análisis rondo 1 llegadas.docx

Formato de análisis rondo 2 aprendizajes.docx

Formato de análisis rondo 3 cuidados.docx

Formato de análisis rondo 4 territorio.docx

Formato de análisis rondo 5 Orgullos y dificultades.docx

Formato de analisis cruzado rondos.docx

Formato de análisis. Entrevista corrupción en el futbol sala.docx

Formato de análisis. Entrevista Familia..docx

Formato de análisis. Entrevista Identidad barrial Edison.docx

Formato de análisis. Entrevista rosca y corrupción en el futbol sala.docx

Formato de analisis. Entrevista. No, no la creimos.docx

Formato de análisis. Recopilacion entrevistas y rondos.docx

Formato de analisis. Espiral del tiempo.docx

Formato de análisis. Ejes y categorias nativas.docx

Formato de análisis. Categoria emergente ñero.docx

Formato de anállisis. Devolución 1.docx

11.4. Imágenes durante la sistematización de experiencia

Competencia deportiva .JPG

Rondo de la palabra.jpeg

- Rondo de la palabra (2).jpeg
- Cartografía corporal
- Cartografía corporal
- Cartografía corporal
- Cartografía corporal
- Cartografía corporal
- Entrevista emergente
- Entrevista emergente
- Entrevista emergente
- Entrevista emergente
- Entrevista emergente
- Entrevista emergente
- Entrevista emergente
- Entrevista emergente
- Espiral del tiempo
- Espiral del tiempo
- Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Espiral del tiempo

Archivo de la cancha

Archivo de la cancha

Archivo de la cancha

Archivo de la cancha

Archivo de la cancha

Archivo de la cancha

Devolución equipo investigador

Devolución equipo investigador

Devolución equipo investigador

Devolución equipo investigador